COMEDIA FAMOSA.

SI UNA VEZ LLEGA A QUERER, LA MAS FIRME ES LA MUGER.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Conrado.	*Margarita, Dama.*	*Emerico, Barba.*
El Duque de Saxonia.	*Irene, Dama.*	*Burujon, Graciofo.*
Guelfo, Galàn.	*Celia, Graciofa.*	*Soldados.*
Federico, Capitan.	*Aftrea, Criada.*	*Mufica.*
Sigifmundo, Barba.	*Nife. Clori.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Margarita, Dama, Celia, Nife, Aftrea, y Clori.

Marg. Amigas, pues mi contento
pretendeis folemnizar,
buelvan, buelvan à endulzar
blandas claufulas al viento.
Jamàs dia amaneciò
mas guftofo para mì;
flores, afirmad que sì,
aves, no digais que no.
Celia, Clori, Nife, Aftrea,
pues còmo abfortas eftais,
y el parabien no me dais?
Aftrea. Muy en feliz hora fea
tan nunca vifta alegria
en tì. *Clori.* Ya nos dà confuelo
tu placer. *Nife.* Gracias al Cielo.
Celia. Y no fabrè yo, ama mia,
de què el regocijo es,
que por tus ojos rebofa?
Marg. Aora dàs en fer curiofa?
canta, y lo fabràs defpues.
Cantan. Ayer quife, oy tengo zelos,
y mañana morirè,
y ni oy, ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.
Marg. Què extraordinaria cancion,
y què fuera del intento

del gozo, y gusto que siento!

Sale el Emperador Conrado.

Conr. No teneis, prima, razon.

Marg. Señor, pues me haveis oido?

Conr. Os escuchè haver culpado
un concepto delicado,
que tiene mas que un sentido.
Al que à vos toca no viene,
pues tan gustosa os hallais;
pero os pido, que advirtais
al otro viso que tiene,
que es muy dable que haya fè,
que digan sus desconsuelos::-

El, y Music. Ayer quise, oy tengo zelos,
y mañana morirè.

Marg. Como no me toca aqui,
gran señor, averiguar,
si à otro puede ser pesar
lo que es placer para mì;
viendo que ayer el destino
hizo à mi bien resistencia,
oy mejora su influencia,
y mañana abre camino
à mi dicha; esto es tener
presagios, que la anteceden::-

Ella, y Music. Y ni oy, ni mañana pueden
hacerme olvidar de ayer.

Conr. Discreta sois, Margarita:
à solas (ay Dios!) quisiera
hablaros.

Marg. Salìos afuera: *Vanse las Damas.*
el Cesar, què solicita *ap.*
en el estado? ay de mì,
que està lo que èl decretò!

Conr. Puede alguien oirnos?

Marg. No.

Conr. Estareisme atenta? *Marg.* Sì.

Conr. Sois quien sois.

Marg. Y vos deidad
al respeto consagrada.

Conr. Estrañareis algo?

Marg. Nada:
proseguid.

Conr. Pues escuchad:
Seis años ha, Margarita:
no dixe bien, seis instantes
(que en possession de los bienes,
momentos los siglos se hacen)
que à mi Palacio os conduxe,
por muerte de vuestra madre.
Apenas toda mi Corte
viò tanta luz assomarse
à la esfera de un Alcazar
en dos Astros Celestiales,
que entre sì parten el dia::-
(Permitid que os los alabe,
pues nunca mas bello el Sol,
que quando al ir à alejarse
en pira de zafir muere,
ò en cuna de rosa nace)
os empezò à tributar
en holocaustos amantes,
ò guerras de corazones,
de quien son humos los ayes.
No os digo, que tambien yo,
Margarita, que à quien sabe
penetrar mudas acciones,
concepto son las señales:
que soy dirè, y que no soy,
pues desde el primer instante
que os vì, y os amè, advertì,
que visteis vos, y estimasteis:
no digo amasteis, porque
no quiero que en mì haya frasse,
que menos cortès os pueda
autorizar mi desaire.
A Guelfo, un General mio,
Principe de alto linage,
tanto como su sobervia,
y entre infinitos ribales
suyos, os robò el afecto;
no lo est año, esto lo hacen
las est ellas, no es forzoso
que haya razon para darse
por vencida la influencia
de que otra causa la mande:
(dissimule mi dolor) *ap.*
èl, y vos solicitasteis
diesse à vuestro casamiento
licencia: quise empeñarle
en la guerra de la Alsacia:
triunfò, estabais de su parte;
bolviò à instar, bolvì à no dar
oìdos: llegò à quexarse,
desechèle: hablasteis vos,
soy tan vuestro, que no cabe,

que

que os niegue nada, aunque sea
à costa::- pero esto baste.
Y pues hago la fineza,
no la encarezco, que es grave
necedad, que lo ya inutil
se exagere, ni se ensalce.
Vamos solo à que yo afirme
aquel extremo de amante,
que en un noble corazon
con solo cenizas arde.
Ya os hablo como pariente,
ya todo amor se separe,
ya todo afecto se olvide,
ya todo interès se ataje.
Margarita, Guelfo es,
como valiente, arrogante,
como animoso, terrible,
como iracundo, intratable:
vos hermosa, y delicada,
hecha à las mudas mentales
cortefes idolatrias,
que se dicen sin hablarse;
èl de un genio mal seguro;
vos de un trato muy amable;
èl incapaz de vencerse,
pero muy pronto al mudarse;
vos de un pundonor tan noble,
como lo es el amor grande
que os tengo, pues sufrirè,
quando mis penas me acaben,
que haya un feliz, que os possea,
no un ingrato, que os maltrate.
Y assi, prima, si es que os deben,
por rendidas, por sagaces,
por nobles, por reverentes,
mis finezas no vulgares,
alguna piedad, tenedla
con vos, yendo yo à la parte
en que le experimenteis,
porque mañana no se halle,
que es capaz de arrepentirse,
quien no es capaz de cegarse.
Haced esto por los dos,
que yo sabrè dilatarle
la dicha de vuestra mano,
hasta que diga el examen,
si hay algun hombre en el mundo,
que con merito bastante
goce la gloria, que embidio,
dichoso dueño de un Angel.

Marg. Os asseguro, señor,
que en mudas neutralidades,
desde el enojo al agrado
anda el pecho vacilante,
y al responderos, ignora
à què especie ha de inclinarse:
si de haveros declarado
amante mio, se me hace
presente el cortès arrojo,
fuerza es, que irritado os hable;
y si este error invencible
considero quàn constante
le abatis, quàn generoso,
sin violentar mi dictamen,
atendeis mis interesses,
y no apreciais vuestros males,
no hay agradecidas voces,
que puedan desempeñarme:
pero rompamos el yelo
de la duda, no se quaxen
al norte de un temor vano
ondas de sustos cobardes.
Yo (perdonad que esto os diga)
no he sido tan ignorante,
que en vos no haya conocido
aquel afecto agradable,
que siendo amor, y no siendo,
dexa, y no dexa dudarse;
pero en la suma distancia,
que hay del Cetro al vassallage,
atomo fue aquel indicio,
que à un soplo le robò el aire.
En Guelfo, que es igual mio,
notè un obsequio, aunque grave,
rendido, aunque entero, docil,
y otro al fin del que pensasteis.
Entrè en cuentas con mi honor,
torciò la atencion la llave
à la puerta del aprecio,
dile en el pecho hospedage;
y una vez que el corazon,
alcazar inexpugnable,
diò passo à mi pensamiento,
no se piense, no se trate,
que ni aquel huesped despida,
ni otro peregrino aguarde:

que esso se hizo para aquellas,
que flexibles, y mudables,
ò vulgarmente se rinden,
ò baxamente se abaten.
Pero porque no creais,
que puede desestimarse
una advertencia, tan hija
de afecto tan inculpable,
suspendase el casamiento;
y siendo el tiempo el contraste
de mi cariño, y el suyo,
descubramos los quilates.
Juez os quiero hacer, y en vos
el mundo se desengañe,
de que en pechos mugeriles
hay corazones leales.
Segura de Guelfo estoy,
combatidle, declaradle
poco firme, amante vario,
indigno de mis verdades:
que si yo he de arrepentirme,
como decìs, y recae
en muger el desengaño,
esta es victoria mas facil;
mas si dixe, que le quiero,
muy duro, señor, se me hace
llegue dia, en que pronuncie
voz, que este seguro agravie:
que mugeres de mi honor,
no por tema, por dictamen,
si una vez quieren, la senda
para no querer no saben.

Conr. En esso quedamos, prima;
pero en el fino diamante
que se afina para vos,
pues he de ser quien le labre,
no haveis de estrañar los golpes.

Marg. Si han de ser felicidades,
que à èl le muden, y que à mì
su mudanza me declaren,
no sè, señor, si tendrè
que mostraros el semblante
quexoso, ò agradecido.

Conr. Margarita, antes con antes
blasonais de firme, el Cielo
muestra nubes, y zelages.

Marg. Son estrañas impressiones,
que por de fuera le caen.

Conr. Ya estamos en la palestra;
con que no hay por què cansarse
en las voces?

Marg. Bien decìs,
las obras nos desengañen.

Conr. No me quedarà que hacer;
y pues no sè lo que trae
el Embaxador, que oy llega
de Saxonia, es bien que passe
à noticiarlo à mi hermana. *Vase.*

Marg. El Cielo, señor, os guarde;
y à mì de la confusion,
que afligirme solicita.

Al paño Guelfo, y Burujon.

Guelf. Burujon, no es Mrgarita?

Bur. Sì, como soy Burujon.

Marg. Mudad trage, corazon,
pues ya mudado se vè
el motivo::-

Guelf. Què escuchè?

Marg. El gozo en que incierto estàs.

Guelf. Dueño mio, negaràs *Salen.*
à quien te adora, el por què,
quando à festejar venia
tu piedad, y mi contento,
què causa, què fundamento
trueca en llanto la alegria?

Marg. Rompe entre gasas el dia
de rosa, y nieve el candor
de su primero explendor,
quando en el aire ligero
quaxado vapor grossero
viste la luz del honor.
Quièn, ò Guelfo, imaginàra,
viendo apacible la esfera,
que el dia no amaneciera,
y que la luz desmayàra!

Guelf. Quien vè novedad tan rara,
como no hallar accidente
de niebla, que obscura intente
manchar su terso arrebol,
y vè, que se emboza el Sol
sin motivo, y de repente.

Marg. Pues te advierto, que veràs
los aires de horrores llenos;
y no pudiendo ser menos,
no puedo explicarme mas.

Guelf. Causa à mi impaciencia dàs
de

de que juzgue essa entereza,
con que oy hallo tu belleza
variedad de tu alvedrio.
Marg. Haràs mal, porque hay desvio,
que es primor de la fineza.
Guelf. Con que el mudar tu semblante
no es causa, que he dado?
Marg. No.
Guelf. Luego tù la inventas?
Marg. Yo?
soy siempre, y serè constante.
Guelf. Pues tù segura, yo amante,
què puede trocar assi
dicha, que firme creì?
Marg. No sè.
Guelf. Venza mis recelos.
Marg. No lo permitan los Cielos.
Guelf. Ellos caigan sobre mì.
Marg. Solo te he de preguntar,
si havrà en un Astro poder,
que mude tu parecer?
Guelf. Soy inflexible en amar.
Marg. Con que te puedo tomar
essa palabra?
Guelf. Testigo
hago al Dios de Amor, que sigo.
Marg. Pues no nos vean à los dos,
que no es justo: Guelfo, à Dios. *Vase.*
Guelf. Vaya èl, señora, contigo.
Què es esto, que por mì passa,
Burujon?
Bur. Què? es no creerme,
que las mugeres son peores::-
Guelf. Què?
Bur. Que las mugeres.
Guelf. Necio, no hables villanìas,
que no hay en que mas se muestre
la buena, ò la mala sangre,
que en no venerar especie
tan digna de que se aplauda,
se sirva, y se reverencie.
Bur. Bien sabe Dios, que las quiero,
como al vinagre el aceite,
como al vino los bizcochos,
y el azucar à la leche;
mas conozco, señor mio,
que quieren, quieren, que quieren
con suma facilidad;
y si la veleta buelve,
se iràn, se iràn, que se iràn
tras el diablo, que las lleve.
Guelf. Margarita sentimientos
entre alhagos, y desdenes!
Bur. Empieza con lo estadizo
à pudrirse el escaveche.
Guelf. Què causa pudo trocar
su semblante tan en breve?
Bur. Venia el aire de Levante,
y aora sopla de Poniente.
Guelf. Pues ya todo està perdido
para mì, puesto que Irene,
del Emperador hermana,
sin mas causa me aborrece,
que oposicion natural,
que no sè de què se engendre;
y aun el propio Cesar, siendo
yo quien sus augustas sienes
ha florecido de triunfos,
orlandolas de laureles,
conozco que me tolera,
no descubro que me quiere;
solo (ay Dios!) à Margarita
tuve de mi parte siempre:
si esta, Burujon, me falta::-
Bur. Que nos entonen el requiem
de non me le recorderis.
Guelf. Pues aqui de mi furor.
Ya no hay razon, que me enfrene,
prudencia, que me detenga,
ni esperanza, que me temple:
sin vèr al Cesar, sin vèr
de Palacio à nadie, irème
donde una flecha me acabe,
donde una bala me acierte.
Salen Irene, y las Damas.
Irene. No es mejor donde mi voz
los meritos vuestros premie,
desempeñando lo que
mi hermano el Cesar os debe?
Seais muy bien venido, Guelfo.
Guelf. Què es esto que me sucede,
Burujon?
Bur. Que à esta veleta
le sopla el aire Nordeste,
y andan los vientos mudados,
una hace Sol, y otra llueve.

Guelf. Señora, à tan no penſado
favor, como vèr que eſtrene
vueſtra Alteza en mi humildad,
piedad, que apenas la cree
quien ſiempre os obſervò eſtraña,
fuera dificil, que acierte
à reſponder; pues quien dice,
que venera, y agradece,
dice tan poco, que explica
lo menos de lo que ſiente.
Irene. Què os tiene tan diſguſtado,
que prorrumpiendo en eſpecies
de un caſi deſprecio os hallo?
Guelf. Son tantas, tan diferentes
las penas que me combaten,
que aunque expreſſarlas quiſieſſe,
faltàra tiempo: mirad
ſi puedo eſperar, que encuentre
eſpacio en que las alivie,
no haviendole en que las cuente.
Irene. Advertida de mi hermano *ap.*
empezarè à obedecerle.
Aſtrea, Clori, Niſe, todas
me ſeguid por entre el fertil
eſpacio de eſtos jardines,
y endulzando el freſco ambiente,
ſuſpended cantando el curſo
de las aves, y las fuentes.
Venid vos, Guelfo, que quiero
ſaber de vos los alegres
ſuceſſos de eſta campaña.
Bur. Embocate eſſe julepe.
Sale Margarita al paño.
Marg. Què mal (ay Cielos!) Amor
à diſsimular aprende!
Irene. Cantad: Guelfo, no ſeguis?
Guelf. Ya mi vida os obedece,
bien à peſar de mis anſias. *ap.*
Marg. Què es lo que mi pena advierte?
Toca la Muſica, y cantan.
Cant. Bañaba Febo en las ondas
el azul campo de Tetis::-
Irene. Juzgo, que venis violento.
Guelf. No es temer que no me acerque,
ſeñora, al Sol, es dudar,
pues me alumbra, que me queme.
Irene. A que os divirtais aſpiro.
Guelf. No ſino à deſvanecerme,
viendo::-
Marg. Peſares, què oigo!
Guelf. Que el ceño en piedad ſe trueque.
Cantan. Y de azucena de eſpuma
ſu vago penſil florece.
Vanſe haciendo corteſia à Margarita que ſale.
Marg. Cielos, què es eſto? què miro,
generoſas altiveces
de mi decoro? à mi viſta
Guelfo tan familiarmente
ſigue à mi prima, y à mì,
ſatisfecho con hacerme
una ſola corteſìa,
ni me mira, ni me atiende?
A la primer experiencia
tanto (ay de mì!) deſcaece
ſu amor, que dà à entender ſobran
obras para conocerle?
Burujon?
Bur. Señora mia?
Marg. Por què motivo enmudeces,
y còmo à tu amo dichoſo
con los favores de Irene
no ſigues?
Bur. No ſe me trate
à mì de eſſe mequetrefe,
que de vèr lo que aqui ha hecho,
he eſtado tragando hieles.
Marg. Pues què ha hecho contra tu guſto?
Bur. No mas que ſeguir adrede
à la Princeſa; y no haciendo
caſo el de que tù vienes,
paſſarſe aſsi de ſoſquin,
como con riſa, y con dengue.
Si penſarà que nos pica
el camueſſo?
Marg. Pues no tiene
libre alvedrio tu amo?
èl harà lo que quiſiere.
Bur. Has de vomitar la cauſa, *ap.*
para que yo ſe la cuente,
de recibirnos de ongeta,
ò de hacerte que rebientes.
No ſeñora, que es un puerco,
y una vez que te le entregue,
no ha de quedar alvedrio
para andar en jolieces.

Marg.

Marg. Aquello es cortesania.
Bur. Y el decirme à mì, no piense
Margarita, que me assusta,
que otro semblante me muestre,
que yo me mudo camisa
(perdoname lo indecente)
cada tres dias::-
Marg. Prosigue.
Bur. Y que sabrà facilmente,
como camisa, mudar
cariño cada tres meses,
quando la correspondencia
de la que estima se empuerque.
Marg. Muy buen gusto tiene en esso:
yo sigo essa opinion siempre.
Bur. La polvora està mojada, *ap.*
ya no saldrà este cohete.

Sale Sigismundo.

Sigism. Margarita?
Marg. Padre mio?
Sigism. Participe vengo à hacerte
de una novedad: El Duque
de Saxonia, tu pariente,
Embaxador de sì mismo,
aora acaba en su retrete
de hablar al Cesar.
Marg. Pues esso,
què novedad puede hacerme?
Sigism. La bastante, pues apenas
de èl se aparta, à mì se viene,
solicitando el permisso::-
Marg. De què?
Sigism. De llegar à verte;
y como en obsequio nuestro
hizo otra vez tan patentes
demostraciones::-
Marg. Querràs,
que agradablemente acepte
su visita, yo harè en esso,
señor, lo que dispusieres.
Sigism. No es fuerza le agradezcamos
anteponer cortesmente
al de Irene tu respeto,
pues antes que à sus pies llegue,
los tuyos anhela?
Marg. En esso
consiste, segun parece,
la novedad?
Sigism. O si, hija,
abriera algun accidente
camino à lo que deseo!
Marg. No es para aora detenerte.
Sigism. Pues yo voy por èl.
Bur. Y yo, *ap.*
como tan fino sirviente,
à contarlo à mi amo todo,
sin que un apice me dexe,
que es una buena memoria
gran prenda en un alcahuete. *Vase.*
Sigism. Aqui està, señor, mi hija.

Sale el Duque de Saxonia.

Duq. Quando no me lo advirtiesse
vuestro labio, flores mudas,
y pajaros eloquentes
me lo avisàran, al vèr,
que solo la Aurora puede,
resucitando la tarde,
dar vida à lo que fallece.
Marg. Muy lisongero venìs,
primo: sin duda se aprenden
clausulas de cortesano
en los parrafos de ausente.
Duq. Quàndo àzia los dos no han sido
rendidos mis procederes,
y finos mis rendimientos?
Sigism. Sois quien sois, y quien os debe
tanto como yo, es precisso,
que essa verdad os confiesse.
Marg. Si los arcanos secretos
cabe que se manifiesten
de los Principes, quisiera
saber lo que os trae, siendo este,
como de muger deseo,
por curioso, impertinente.
Duq. Por vos pudiera decir,
que vengo, si yo creyesse,
que para vos havia en mì
recomendacion, que os fuerce
à que hagais una fineza,
que estriva en vos solamente.
Marg. A dònde irà esto à parar? *ap.*
Sigism. Esto misterio comprende. *ap.*
Duq. Yo idolatro una hermosura,
à quien vì, y tratè, si pueden
lazos que prenden tratarse,
ni rayos que ciegan verse.

Tan

Tan familiar ſuya ſois,
que ſon raros, y ſon breves
los ratos que no la hablais,
embidiando yo tal ſuerte.
Quando à Saxonia me fui,
ni aun la dexè, pues llevème
en una copia ſu imagen,
bien que rudos los pinceles,
como no pintan el alma,
la eſtamparon diferente,
delineando las facciones,
que como no las agregue
eſpiritu en que ſe anime,
ſe fingen, no ſe parecen.
A ſolicitar ſu mano
he llegado à reſolverme,
eſto à la Corte me trae;
y para que no me niegue
el Ceſar, quando le pida,
un sì, que el alma me cueſte,
le he prevenido, tratando
de ceder en intereſſes
à nueſtra empezada paz,
quantos el Ceſar deſee.
No ſabe nada la Dama,
ni es razon que yo me arrieſgue
ſu oraculo à conſultar,
ſin que haya quien la interprete.
Pues de quièn, prima, ſabiendo
quanto os debo, he de valerme
mejor, que de vos, y mas
ſi os buelvo à decir mil veces,
que de vos mi bien, ò mal
en la mayor parte pende?

Marg. A Irene ſin duda adora. *ap.*

Sigiſm. Ya es forzoſo, que no pienſe
en medio, que contra mì *ap.*
ſu deſeo le convierte,
quando anhelando à ſu hermana,
mas con el Ceſar ſe eſtreche.

Duq. Què me decìs, Margarita?

Marg. Que es preciſo, que celebre
con la riſa el buen empleo
que me dais, y que le acepte,
pudiendo, como decìs,
ſer inſtrumento, que acierte
à ſerviros; mas ſi acaſo
menos airoſa ſalieſſe,
no lo harà la voluntad,
ſino el diſcurſo, que quiere
ſer, quien tal oficio toma,
muy diſcreta, y muy prudente.

Duq. No os burlàrais de mi mal
tanto, como en prenda os dexe
de mi agradecido obſequio
eſſa caja, à quien guarnece
diamantes de mi fineza
la imagen de que ella es hueſped;
à eſſa adoro, y de eſſa quiero
ſepais, ſi obligan, ù ofenden
un corazon, que por dueño
de ſus afectos la anhele.

Dale una caja con un retrato.

No la veais, haſta que
la ocaſion de hablarla llegue;
y creedme, Sigiſmundo,
que como os merezca, entre
las finezas que nos ligan,
la que de parte eſtuviere
vueſtra, en lo que he ſuplicado
à mi prima, ſabrè hacerle
un templo à nueſtra amiſtad,
tan rendido, y obediente
à vueſtro guſto, que aun mas,
que como amigo os venere. *Vaſe.*

Marg. Eſtraño encarecimiento!
muy enamorado eſtà
de Irene el Duque.

Sigiſm. Antes dà
que dudar al penſamiento,
pues hablarte à viſta mia
en que hables en eſſo à Irene,
algo de irreſpeto tiene.

Marg. Y àzia mì de groſſerìa;
pues no es corteſana accion,
que aunque le inſte ſu fineza,
delante de una belleza
ſe aplauda otra perfeccion;
ni yo hallo en Irene nada
que enſalzar, ſino es que fiel
mas merced haga el pincèl,
que à la viva la pintada:
el retrato quiero abrir.

Sigiſm. Tente, que al Ceſar diviſo.

Marg. Pues ya guardarlo es preciſo,
y aqui me quiero encubrir

haſ-

hasta que passe. *Retirase.*
Al paño Conrado. Pues veo
que Margarita se esconde,
y Sigismundo està donde
lo que con èl hable, creo
ella lo pueda escuchar,
segundo passo ha de ser
este, para disponer
lo que ya empiezo à tratar.
Sigismundo? *Sale.*
Sigism. Gran señor?
Conr. Mucho veros deseaba,
pues consultar me faltaba
con el juicio superior
vuestro, lo que aora os dirè:
Ya sabeis el gran linage
de Guelfo, y en el parage,
que yo en el Imperio entrè;
à èl puedo decir::-
Al paño Marg. Què escucho!
Conr. Que le debo mi Corona,
y en mi pecho, en quien blasona
mi agradecimiento, lucho
dias ha con la batalla,
de còmo compensarè
lo que sè que debo, y sè,
que merece quien se halla
en casi igual nacimiento
al mio, con que he pensado
de Transilvania el Estado
cederle, y en casamiento
darle à Irene.
Marg. Ay pena mia!
què esto oiga, y no fallezca?
Conr. Con que que le favorezca
la mandè desde este dia,
mirandole su decoro
con la decente atencion,
que permite mi intencion.
Sigism. Señor, no ignorais::-
Conr. Ignoro
quanto se oponga à esta idèa.
Sigism. Dexadme hablar os suplico,
que à ella en un todo me aplico,
sin que embarazo me sea,
que hayan dicho por aì
ser Margarita el objeto,
à quien Guelfo su respeto
consagra, que à ser asi,
bien seguro estaba yo,
que de otro empleo tratàra
vuestra Magestad, ni hallàra
el motivo. *Conr.* Por què no?
Sigism. Porque era preciso vèr,
si es que esso se solicita,
que eramos yo, y Margarita
mucho hombre, y mucha muger.
Conr. Sè, que es vuestro nacimiento
grande, y que es mi tolerancia
mayor, viendo la distancia,
que olvidais tan desatento:
à Margarita, yo sè
con quien la debo casar,
sin daros à vos pesar;
y pues es mi sangre, en fè
de que en mi soberanìa
de esto me llego à acordar,
nada os queda que dudar.
Sigism. No imaginè que os debia
tanto. *Conr.* Aun no lo descubrìs.
Sigism. Pues tan de mi parte os veo,
que me perdoneis deseo.
Conr. Ya en mi clemencia advertìs,
que Margarita à los dos
feliz nos importa hacella,
y no es Guelfo para ella,
que merece mas: à Dios. *Vase.*
Sigism. A Dios: No lo has escuchado?
Sale Marg. Si señor, todo lo he oìdo.
Sigism. Pues haz que quede, te pido,
Guelfo tan desengañado
de hablarte jamàs, ni verte,
que no tenga que advertirte
segunda vez. *Vase.*
Marg. Ni yo oirte
la sentencia de mi muerte.
Ay de mì! de quièn me quexo,
si dì yo el permisso para
hacer cruel experiencia
de mi amor, y mi desgracia?
Pero Guelfo con Irene
buelven, otra vez las ramas
me encubran.
Retirase, y sa'en Irene, Guelfo, las Damas, Celia, y Burujon.
Irene. Ya el Sol emboza

su rostro en nubes de nacar:
haceis muy buen escudero;
quedaos à Dios, que ya basta.
Guelf. Bien haya tu voz amen. *ap.*
Ay Margarita adorada!
Perdonad si el assistiros,
señora, las cortesanas
ceremonias me han borrado
rudezas de la campaña,
pues de Venus los pensiles
no son los cercos de Palas.
Bur. Venimos azòquetados,
y no acertamos palabra
en esto de galantèo.
Celia. Bien las muestras lo declaran.
Irene. Sabed, que por alto impulso
estoy desde oy empeñada
en favoreceros.
Al paño Marg. Penas,
aun este tòsigo falta!
Guelf. Vuestro, ò ageno, señora?
Irene. Pues acaso os disgustàra
no ser todo mio el afecto
con que os admita à mis plantas?
Guelf. Si tengo de responderos,
mejor fuera; pero vaya,
que basta lograr las dichas,
sin querer adivinarlas:
assi, señora::-
Irene. Què es esso?
Caesele una vanda.
Guelf. Que se os cayò::- *Irene.* Què?
Guelf. Esta vanda.
Astr. Damela à mì.
Irene. Tente, Astrèa.
Tù haces caso de una alhaja,
que la ha perdido el descuido,
y el atrevimiento la alza?
Guelf. Señora::- *Alzala.*
Marg. Si èl no la buelve,
es un traidor, y me engaña.
Guelf. Yo la alzè. *Irene.* Para pagaros
de haverme à mì, y à mis Damas
ido sirviendo, està bien;
no haviendo otra circunstancia,
no vale la vanda mas,
que lo que ella por sì valga. *Vase.*
Celia. Buena accion, seo Guelfo, buena,
si en esto os viesse mi ama.
Bur. No tiene que vèr, que ya
la ha visto, segun de estatua
de muerto sale del nicho.
Sale Margarita.
Guelf. Margarita soberana,
cielo de este paraìso,
luz de esta esfera, que varia
debe à tus pies quantas vidas
và floreciendo; aquì estabas?
Marg. Aqui estaba: decid mas
de essas tiernas, essas blandas
palabras, que os han sobrado
de la alhagueña, la grata
conversacion con Irene,
proseguidlas, que me agradan.
Sin juicio, y sin vida estoy. *ap.*
Guelf. Ay dulce dueño del alma!
si supieras lo violento
que estuve, y quànto forzadas
mis razones descubrian,
que tù no me las dictabas,
no me tratàras assi.
Marg. Y còmo que acompañarla?
delante de mì passar,
sin que yo lo embarazàra,
hacerme una cortesìa
no mas, y aun de mala gana,
tener con ella la tarde,
y admitir, quando se aparta,
una vanda por consuelo
de aquel instante que falta,
es quererme mucho à mì?
Guelf. Es quererla el tolerarla?
pues yo no puedo impedir,
que ella me mande que vaya
siguiendola.
Marg. Eres traidor:
son tus expressiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Guelf. Dueño hermoso::-
Marg. Dexame.
Guelf. Sabe el Cielo::-
Marg. Que me agravias.
Guelf. Si yo soy::- *Marg.* Un alevoso.
Guelf. Oyeme, buelve la cara.
Marg. No harè tal; pero sì harè.

Bur.

Bur. Ay, què presto se hace gachas!
Celia. Son enojitos de burlas.
Marg. Mas yo tomarè venganza,
pues te dirè, que tu amor
empieza con la desgracia
de haver quien te le compita.
Guelf. A mì no se me dà nada.
Marg. Tal eres tù, que no haràs
sentimiento de que haya
el de Saxonia venido,
y que del Cesar se valga,
y aun de mi padre, y de mì,
para lograr la esperanza
de ser dueño de essa imagen.
Guelf. Quàl?
Saca del bolsillo la caja, y dasela.
Marg. La que està en esta caja,
mirala, y veràs què presto
se anubla tu confianza.
Guelf. Ya la veo, y tambien veo
Abre la caja.
quàn presto con temeraria
resolucion dàs principio
à vengar imaginadas
culpas, con ciertos delitos.
Marg. Tù no sabes lo que hablas.
Guelf. Assi supieras lo que haces
tù, quando reprender tratas
inocencias con crueldades,
tan de tu decoro estrañas:
con que hay amante que venga
solicitando esta Dama?
Marg. Sì, que yo te lo asseguro.
Guelf. Y es possible, injusta ingrata,
que en mi rostro me lo dices,
y que::- *Marg.* Prosigue.
Guelf. No hayas
de correrte de mostrarme::-
Marg. Què?
Guelf. Tu propia semejanza:
no es este retrato tuyo?
Marg. Cielos, què es lo que me passa! *ap.*
Guelf. Enmudeces?
Marg. Què yo soy *ap.*
à quien el Duque idolatra!
què antes no huviesse yo visto
el retrato! estoy pasmada!
Guelf. Te suspendes?
Marg. Guelfo mio,
yo no juzguè que encerràra
essa caja::- *Guelf.* Eres traidora,
son tus expressiones falsas,
mentirosos tus extremos,
y fingidas tus palabras.
Marg. No tan presto::-
Guelf. No te acerques.
Marg. Mis propias voces::-
Guelf. Aparta.
Marg. Contra mì::-
Guelf. Eres una infiel.
Marg. No me buelvas las espaldas.
Guelf. A no mas verte jamàs.
Marg. Esso es lo que quieres, anda;
mas sin la vanda has de ir.
Quitale la vanda.
Guelf. No te la lleves, aguarda.
Marg. Mira si temes perderla;
què modo de no estimarla!
dame mi retrato, y toma.
Guelf. Esso no, que no se iguala
al valor de lo que adoro,
lo que à mì no me hace falta.
Marg. Yo hallè esta vanda en tu mano.
Guelf. Tù este retrato guardabas.
Marg. Yo le tomè por engaño.
Guelf. Pues yo la hallè sin buscarla.
Marg. Pues Guelfo, à Dios.
Guelf. Pues à Dios,
Margarita. *Marg.* Pero aguarda.
Guelf. Mas espera. *Marg.* Què decias?
Guelf. Que à las esferas sagradas
les juro, viendote, aleve,
ser engañosa, y tirana,
fementida, injusta fiera,
mi enemiga declarada
mientras viva::-
Marg. Què, engañoso?
Guelf. Quererte con vida, y alma.
Marg. Pues yo no; pues al creerte
falso en trato, y en palabras,
fementido en el cariño,
y doble en la confianza,
tengo, mientras que el aliento
durare, que me acompaña,
de olvidar::-
Guelf. A quièn? *Marg.* A todos,

menos à tì, aunque me engañas. *Vanse.*
Celia. Y tù, lacayo indecente::-
Bur. Y tù, fregona bellaca::-
Celia. Ya sè que eres::-
Bur. Ya sè que eres::-
Celia. Un ladron. *Bur.* Una borracha.
Celia. Y juro, viendote falso::-
Bur. Y reniego, al verte ingrata::-
Celia. Que he de hartarte de esquiveces.
Bur. Que he de matarte à patadas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sigismundo, y el Emperador.

Conr. Con que èl se explicò àzia Irene?
Sigism. Llegò à Margarita à hablar,
y à mì sobre esso; y callar
esto con vos no conviene.
Conr. Muchas gracias le darè,
y le tendrè entretenido,
hasta hacer lo que le pido
al Duque, aunque sienta que
prefiera luego à un vassallo.
Sigism. La razon de estado incita
à esso; pero en Margarita::-
Conr. Callad, pues veis que yo callo.
No ha mucho que os reprendì,
que en mì huviesseis discurrido,
que negligencia haya sido
àzia ella, no siendo asi;
y pues no puedo negaros,
que el trato, la confianza,
y la sangre, en la esperanza,
Sigismundo, asseguraros
pueden de dicha mayor
de la que haveis discurrido,
que solo penseis os pido
en còmo obsequiar mejor
à Margarita, assistirla,
pues lo merece, estimarla,
divertirla, agassajarla;
que à mì, para no servirla,
solo siento, que me ataje
ser su dueño soberano:
yo la darè de mi mano
esposo, y de tal linage,
que à Guelfo menos no echeis;
à Dios; no, no me sigais. *Vase.*
Sigism. Pensamiento, dònde vais?
que temo que os despeñeis
sirviendo al Emperador,
que por su padre usurpado
dexa el poderoso Estado,
sin dar causa, ni valor,
mas que en servirle el primero
en quanto al Imperio importe,
me reduxo à que en su Corte
fuesse un rico prisionero;
havrà pensado en ser quien
dè à este daño recompensa,
y piensa (ay Dios, quànto piensa
uno en lo que le està bien!)
no solo en satisfacerme
lo que debe restaurarme,
sino es al Trono elevarme
con la fortuna de hacerme
padre de una Emperatriz,
casando con Margarita:
no es la distancia infinita,
serà un sucesso feliz;
mas no es, no, monstruosidad,
siendo yo quien soy, y ella
noble, sabia, airosa, y bella.
Ea, discurso, amainad
aquella indigna esperanza
de que fuesse una traicion
con luz de satisfaccion,
ò querrà de mì venganza;
pues presumido este intento,
y aun de èl casi declarado,
mas noble senda se ha hallado,
de que dichoso, y contento,
lo que::-

Salen Guelfo, y Burujon.

Guelf. No estàn àzia aqui?
Bur. Sì, y al jardin han salido.
Sigism. Guelfo es, verle he sentido. *ap.*
Guelf. Señor, jamàs presumì,
sabiendo quanto me honrais,
y que à la Corte lleguè,
la novedad que notè
en vos, pues os estrañais
de mi obsequio reverente,
sin que yo os dè causa alguna,
mas, que en tener por fortuna
ser-

servirlos eternamente.
Sigism. Assi lo creo de vos.
Guelf. Ayer Margarita bella
de vos me informò.
Sigism. Y à ella,
pudiendo vernos los dos,
para què fue preguntar
lo que se pudo saber
sin esso? *Guelf.* Pues en mì hacer
lo que debo, es de estrañar?
Sigism. No; pero estimarè mucho,
que otra vez no inquirais nada
de ella, porque no me agrada.
Guelf. Tirana estrella, què escucho! *ap.*
Sigism. Y si aun en esto os quedò
duda, tambien ya es preciso
la venza con un aviso.
Margarita se acabò,
ni de ella haveis de saber,
ni con ella haveis de hablar,
que pues no os hago pesar,
no me le querrais hacer.
Si hasta aqui galantearìa,
palaciegamente urbana,
permitiò no sè què vana
sombra de cortesanìa,
ya puede este necio alarde
embarazar, no sea que::-
esto os pido en nuestra fè,
y amistad: el Cielo os guarde. *Vase.*
Bur. Havrà viejo mas maldito
en toda la viejerìa!
Guelf. Desdichada passion mia,
castigada sin delito,
què esto sufras! què esto veas,
Burujon! *Bur.* Ya se resbala:
en haviendo cosa mala,
luego me Burujonèas.
Guelf. Què cometì estando ausente?
ya no esperaba contento
mi creìdo casamiento
Sigismundo? *Bur.* Esso es patente;
pero otro creciò el escote.
Guelf. Còmo? *Bur.* Haviendole acetado
la novia por de contado,
y à letra sin firma el dote:
el tal viejo tiene rabo,
y me atreverè à jurar,
que buelve à crucificar
à Christo por un ochavo.
Guelf. Què disparatado eres!
que no se pueda contigo
hablar!
Bur. Que es viejo te digo,
prendero, vende mugeres.
Hay padre tan picaron,
que à su hija, quando es doncella,
la cuelga, si es moza, y bella,
de la percha de un balcon:
passa un mozo pisaverde,
vela, y la ronda amoroso,
hace el padre de zeloso,
sin que de serlo se acuerde;
pidesela en casamiento,
èl se enfurece, y reusa,
por no gastar la morusa:
picase el mozo de atento,
aprieta la moza mas,
el padre la dà de coces,
estiendense aquestas voces,
despeñase el novio, y zas:
con bulla, despecho, y prisa,
vende, aunque sea el Rosario,
sacala por el Vicario,
y se casan sin camisa.
Piensa el yerno, que se clava
el suegro, y que dà un corcobo;
pero èl responde: Anda, bobo,
que esso es lo que yo buscaba.
Guelf. Pensaràs que te he atendido?
Bur. No, que no te has persignado,
y un Evangelio he cantado.
Guelf. Yo he de perder el sentido.
Bur. Haràs mal: por una Dama?
Guelf. Quando à campaña me fui,
no vì yo propio, no vì,
que Margarita vertìa
blancas perlas, en despojos
de su fino sentimiento?
Bur. Esso fue algun corrimiento,
que entonces le diò en los ojos.
Guelf. Su padre no me abrazò
con tierno amoroso excesso?
Bur. Solo faltò darte un beso,
ya que despues te vendiò.
Guelf. El Cesar no estuvo grato,

que horror al bolver me cobra?
Bur. Sacada ya el esqua, sobra
curar la mano del gato.
Guelf. Irene, que estuvo airada,
no muda oy su proceder?
Bur. Essa es muy buena muger,
no hermosa, pero pesada.
Guelf. El Duque no suspendia
su Embaxada con su enojo?
Bur. Diòle de prima el antojo,
y viene à contarlo à tia.
Guelf. Pues còmo todo (ay pesar!)
trocado lo encuentro assi?
Bur. Esso ya por quis vel qui
no lo sè yo conjugar.
Guelf. Pues vive Dios::-
Bur. Ya se irrita. *ap.*
Guelf. Que en vano el hado previene
agassajos en Irene,
desdenes en Margarita,
en el de Saxonia amores,
en el Cesar desvarios,
en Sigismundo desvìos,
y en todo el Cielo rigores,
que todo no me provoca
à no amar su perfeccion.
Bur. Heroica resolucion!
maldita sea tu boca.
Dent. Irene. Aqui la podeis cantar.
Guelf. Què es aquello?
Bur. Prevenir
la musica. *Guelf.* Quiero oìr,
si es que Celia ha hecho lugar
à una letra, que yo he escrito.
Bur. Tuya? *Guelf.* Sì.
Bur. Què en essa seta
caiste, y eres Poeta?
pues doite ya por precito.
Guelf. Mira, ayer haviendo hablado
à Margarita, no sè
por què causa suspirè;
ella, haviendolo notado,
me preguntò què tenia:
yo, viendo que està zelosa,
le dixe, que en una glossa
su duda satisfaria;
la que no me permitiò,
mandando la reduxera
à una sola copla.
Bur. Diera,
por haverte visto yo
passar toda aquesta noche,
mordiendote las pesuñas,
por sacarla de las uñas,
la mejor mula de un coche.
Fue al candelero el sutil
concepto escrito?
Guelf. Sì, loco.
Bur. Pues es perverso, si al moco
no se estampò del candil,
borrando, escribiendo à èl,
que es de las coplas afeite,
y chorreando el aceite
sobre un canto del papel.
Guelf. Oyela, que esta es.
Bur. Vamos,
que entiendo de coplas bellas.
Guelf. No importa que canten ellas,
para que los dos leamos.
Salen Irene, Margarita, Celia, y Damas, y Celia canta los versos, como los và leyendo Guelfo.
Lee. El ay una quexa fue::-
Music. El ay una quexa fue::-
Lee. El de, dice, que de tì::-
Music. El de, dice, que de tì::-
Lee. Y el mì, que miente tu fè::-
Music. Y el mì, que miente tu fè::-
Lee. Y del ay, del mì, y el de::-
Music. Y del ay, del mì, y el de::-
Lee. Se ha formado este ay de mì!
Music. Se ha formado este ay de mì!
Irene. Celia, toma este diamante,
que me ha gustado la letra.
Bur. Oyes aquello?
Guelf. Ya lo oigo.
Marg. Guelfo?
Guelf. Dì, enemiga bella.
Marg. Buena està la copla; pero
yo te darè la respuesta,
como el hablar con Irene,
que es hablar contigo entiendas.
Guelf. Tambien yo.
Irene. Guelfo, aqui estais?
Guelf. Dònde, señora, pudiera,
para que logre culpar

las traiciones de mi estrella,
(entiendame, pues me mira, *ap.*
desde el Cielo su influencia)
assistir mejor, que en donde,
cara à cara, y descubierta,
sean testigos de las ansias
con que le explico mis penas,
flores de mirar absortas,
plantas de inquirir suspensas,
que quando ellas fixas todas
un solo sitio florezcan,
à ella errante, y poco firme,
hacer mudanzas la vean.

Irene. Mal satisfecho vivìs
de vuestro destino, y fuera
mejor, pues que no podeis
enmendar lo que èl ordena,
seguir su exemplar, que es
el solo arbitrio que os queda.

Marg. Quien se quexa del influxo,
con poca razon se quexa,
que en èl no hay nada preciso,
y es forzosa consequencia,
que quien mudable le juzga,
en todo la culpa tenga;
pues si èl su libre alvedrio
con facilidad altera
à qualquiera novedad,
en vano la culpa echa
à la Estrella, que en el Cielo
libre de impressiones reyna;
no porque no merecia,
que ella otro rumbo siguiera,
si èl otro camino elige;
sino es porque à su luz tersa
no satisfacen defectos,
que la manchen, y obscurezcan.

Irene. Esso digo yo tambien:
Margarita, què aprovecha
quexarte del Cielo, quando
es toda la culpa nuestra?

Marg. Pues esso, prima, no es claro?
yo me alegro, que tù seas
de mi parecer.

Bur. Tu ama *A Celia.*
es una gran bachillera.

Celia. Calle, que esso no le toca
à èl.

Guelf. Aunque el que me venza
la hermosura, no es baldon,
pues no hay, quando ella argumenta,
silogismos, que mejor
concluya, que una belleza:
la rèplica permitid,
que esta metafora encierra.
Supongamos, que es el Cielo
joya en quien brillantes piedras,
son quantas chispas del dia
diamante de luz la cercan,
porque el retrato del Sol,
de quien es caja la esfera,
sì bien, no como ellas firme,
de constancias se guarnezca;
no ha de ofender vèr, que en manos
de una mudanza, le vean
seguir estrangeros rumbos,
y que del norte no aprendan,
que siempre alumbra inmudable?
No hay duda, que mejor fuera,
que en un sitio, à todas horas,
vivifique, y amanezca,
si el ser mudable perder
sus lucimientos le cuesta.
Pues por què à una estrella yo
no he de culpar de tan fea
mancha, que aun al Sol agravia,
Monarca de todas ellas?

Irene. No arguye bien.

Marg. El, señora,
bien la metafora cierra:
las dos no la penetramos.

Irene. Esso serà no entenderla;
respondele. *Marg.* Ya queria,
por no cansarte, hacer tregua;
mas vaya, pues tù lo mandas.

Irene. Sì, prima, que eres discreta,
y gusto de oirte. *Marg.* Vos
quereis, segun la propuesta
que haceis, formar las costumbres
muy à toda conveniencia;
y pues al Cielo tomasteis
para metafora vuestra,
la Tierra he de elegir yo:
Considerad, que es la tierra
hermosa vanda florida,
que de colores diversas,

so-

ſobre raſo de eſmeralda
dibujò la Primavera:
en eſta no reparais,
quando la teneis mas cerca,
de que ya muſtia, ya verde,
en continuas diferencias,
jamàs dura; pues el tiempo,
ò la florece, ò la ſeca.
Pues por què vueſtro deſtino
culpais, y buſcando esfera,
incapàz de admitir ſombras,
olvidais, que entre las huellas
teneis exemplo de donde
las variedades ſe aprendan?
Irene. Baſta de ſofiſterìas:
que buelvan à cantar, Celia.
Muſic. El ay una quexa fue,
y el de, dice, que de tì,
y el mi que miente tu fè;
y del ay, el mì, y el de,
ſe ha formado el ay de mì!
Marg. No me dixiſte::- *Irene.* Eſtà bien:
Si deſpues de la evidencia *ap.*
de vèr, que Guelfo la ſirve
en lo que ha hablado eſta necia,
ſe havrà atrevido à pedirle
zelos? *Marg.* Tù vàs deſcontenta.
Irene. De que mi vanda tomaſſe,
pues es dable que lo ſepa.
Hay muger, que tenga tal *ap.*
oſadìa en mi preſencia!
Marg. Quereis que vamos paſſeando
el jardin? *Irene.* Sì, todas vengan:
menos tù, prima, que puedes,
ſi algo al argumento reſta
de aquella vanda florida,
que eſte jardin repreſenta,
quedarte con Guelfo, à oirle
la ſolucion, que no ſea
delante de mì culpable,
ò por clara, ò por groſſera.
Niſe, y Aſtrea. Vamos.
Celia. Y a un tiempo eſtiremos
las gargantas, y las piernas.
Muſic. El ay una quexa fue::-
Marg. Mira, pues todos me afrentan
por tu cauſa, ingrato Guelfo,
ſi hay algo en mì, que te ofenda.
Muſic. El de, dice, que de tì::-
Guelf. Què bien proſigue la letra!
pues de tì, no de mì, nace.
Marg. Tù mereces, que dixeras::-
Muſic. El mì, que miente tu fè::-
Marg. Sì, que no hay en que no mientas.
Guelf. Ni yo en que no deſconfie
de tus palabras tus ſeñas.
Muſic. Y del ay, el mì, y el de::-
Guelf. De eſſo tambien, ſi es que fuera
ſuſpirar por cauſa mia.
Marg. Yo sè, que de tus cautelas.
Guelf. Y yo, que de tus traiciones.
Los dos. Quando mi verdad ſe quexa.
Muſic. Se ha formado eſte ay de mì!
Los dos. Con que ſe explica mi pena.
Bur. Y ay de tales majaderos,
que hablando como unos beſtias,
no riñen à mogicones,
y no à gritos ſus pendencias!
Marg. Eſſo diſelo à eſſe aleve::-
Guelf. Eſſo diſelo à eſſa fiera::-
Marg. Que eſtà inſufrible, y culpado.
Guelf. Que obra mal, y eſtà ſobervia.
Bur. Eſto ſe ha de componer,
que eſtoy de por medio.
Guelf. Eſpera,
que para tener lugar::-
Marg. De què?
Guelf. De dexar reſuelta
mi vida, ò mi muerte, quiero
vèr ſi eſſa tropa ſe aleja
por eſta calle, vè tù
por eſſotra, y tù no emprendas
con la fuga deſcubrir
quanto temes te convenza.
Marg. No hayas miedo, aqui te aguardo.
Guelf. Pues yo preſto doy la buelta.
Bur. Vamos de eſpia perdida. *Vanſe.*
Salen al un paño el Duque, y al otro Conrado.
Duq. Por eſta oculta vereda::-
Conr. Por eſta encubierta calle::-
Duq. Que ſauces frondoſos pueblan::-
Conr. Que olmos, y vides ofuſcan::-
Duq. Viendo à Margarita bella::-
Conr. Deſcubriendo à Margarita::-
Duq. Llego à hablarla. *Sale. Conr.*

Conr. A detenerla
iba à decir que ſalia,
ſi antes llegado no huviera
el Duque, en que la hablàra
oculto deſde aqui atienda.
Duq. Bellilsima Margarita,
pueſto que os dexè una prenda,
que ſin la voz explicaſſe
lo que os recatò mi lengua
de aquel encargo que os hice,
lo que ha reſultado ſepa:
hablaſteis à aquella Dama?
Conr. Ya ſus voces manifieſtan,
que para aviſar à Irene,
la buſcò por medianera.
Marg. Hablèla, aunque no la vì,
porque à haverla viſto, crea,
que hallàra vueſtra oſadìa
caſtigo en vez de reſpueſta.
Conr. Irene no guſta de èl,
ſegun eſto, no me peſa,
que aſsi và mejor mi intento.
Duq. No sè que tan dura ofenſa
de compadecerſe, ſiendo
noble hija de una fineza,
pueda merecer rigores,
ya que piedad no merezca.
Marg. Rigores? y aun deſengaños
(como proſigais por tema)
hallareis anticipados.
Conr. Tanto Irene le deſdeña?
Marg. Y mas ſi la Dama afirma,
que ya tiene eleccion hecha
de eſpoſo::-
Conr. Què es lo que eſcucho!
Marg. Dias ha. *Conr.* Sin mi licencia,
ò no ſabe lo que ſe habla
Margarita, ò poco cuerda
ſe falta Irene à sì propia.
Duq. Pues ſiendo aſsi, porque crea
yo, que nada de mì quiere
quien todo en mì lo deſprecia,
me bolvereis el retrato.
Conr. Retrato?
Marg. Eſſo en hora buena, *ap.*
yo le cobrarè de Guelfo,
que no quiero, que el que tenga
yo alhaja ſuya, le dexe
la eſperanza mas pequeña.
Duq. Y pidiendola perdon
de mi parte, de no haverla
ſabido obligar, ſacadme
permiſſo de que me buelva
rotos otra vez los tratos,
que ſolo por merecerla
tan del Imperio en ventaja,
firmar quiſe con el Ceſar.
Conr. Eſto ya no me eſtà bien,
ſalir à enmendarlo es fuerza. *Sale.*
Duque, aunque haya Margarita,
ſañuda, irritada, y fiera,
ſin ſaber por què, culpado
vueſtra fina atencion, eſta
la eſtimo yo, y en empeño
eſtoy, de que à vivir buelva
una eſperanza, que no
merece tal recompenſa.
Duq. Pues, ſeñor, ya ſoy dichoſo,
ſi es que à vueſtro cargo quedan
mis fortunas.
Marg. No eſpereis
lograrlas, ni merecerlas,
que los libres alvedrios
ni aun los Cielos los violentan.
Conr. Quièn os mete en eſſo à vos,
ni aunque juzgueis indiſcreta,
que tenga mas alvedrio
la Dama, que el que yo quiera?
Marg. Advertid::-
Conr. Duque, creed,
que eſto ya eſtà por mi cuenta.
Duq. Irè à feſtejar, ſeñor,
con muſicas, y con fieſtas
mi dicha, que à cargo vueſtro
fuera el dudarla ofenderla. *Vaſe.*

Sale Guelfo.

Guelf. Alcanzòme à vèr Irene,
y ſañudamente ciega,
para pedirme ſu vanda
me detuvo; mas el Ceſar
eſtà aqui con Margarita.
Conr. No quiero que eſteis ſuſpenſa,
informado eſtoy de quanto
el de Saxonia deſea,
y eſto es ſolo entretenerle.
Marg. Eſſa es ya otro materia.

 Conr.

Conr. Sì, que debiendo premiar
los hechos, y la nobleza
de Guelfo, no hay quien mejor
tan alta eſpoſa merezca,
para èl eſtà deſtinada
la que el Duque ama, y anhela.
Marg. Dexad, que por tal favor::-
Guelf. Permitid, que por tal nueva::-
Marg. La mano, ſeñor, os beſe.
Guelf. Sellen las eſtampas vueſtras
mi labio.
Conr. Què es eſto que oigo! *ap.*
còmo à agradecerme llegan
lo que creì que ſintieſſen?
Marg. Bien veis que yo eſtoy reſuelta
à quanto vos diſpongais.
Conr. Bien claro dice, que dexa
en mis manos ſu eleccion,
y que el deſengaño llega
de lo que es Guelfo.
Guelf. Con nada
ſe diera por ſatisfecha
mi lealtad, ſino es logrando
triunfar de tal competencia.
Conr. Claro es, que una hermana mia
juſto es que le deſvanezca;
pues ſi eſtais de eſſa opinion,
yo me doy la enorabuena,
y diſponerlo os ofrezco.
Què hay que fiar en firmezas *ap.*
de muger! miren què preſto
cediò à una corta experiencia! *Vaſe.*
Guelf. Y aora, què direis, bien mio?
Marg. Ay Guelfo! que ni ſoſpechas,
zelos, ni deſconfianzas
es bien que turbar emprendan
nueſtras dichas: ya acabaron
de ambos las injuſtas quexas.
Guelf. Eſſo iba à decirte yo,
eres hermoſa, y diſcreta:
perdoname ſi te pido::-
Marg. Què?
Guelf. Que la vanda me buelvas
de Irene, que aora irritada
me la pidiò, y no es bien crea
la guardo porque la eſtimo.
Marg. Yo, por eſſa razon meſma,
te iba à pedir el retrato,
que al Duque bolver quiſiera,
por no tener nada ſuyo;
pero mi copia, que encierra,
borrada ha de ir.
Guelf. De eſſa ſuerte
yo te la darè. *Marg.* Pues ſea
eſta noche, que ya viene
de pardas ſombras cubierta.
Guelf. Si harè, mi bien.
Marg. A Dios, Guelfo.
Guelf. Y dime::-
Marg. Què? *Guelf.* Vas contenta
de ſaber que has de ſer mia?
Marg. No sè yo ſi tù lo quedas.
Guelf. No hay fraſſe que en mì lo explique.
Marg. Ni en mì voz que lo encarezca.
Guelf. O, no ſe mude mi ſuerte!
Marg. O, no ſe trueque mi eſtrella!
Los dos. Y pues el Cielo mejora
benignas ſus influencias::-
Guelf. El te guarde para mì::-
Los dos. El para mì te mantenga. *Vanſe.*
Salen Irene, Celia con una luz, y Damas.
Iren. Quièn tuvo, ſino es yo, tiranos Cielos,
oculto amor con evidentes zelos?
pues inclinada à Guelfo deſde el dia
que le vì, mis afectos encubria,
haſta que del precepto de mi hermano,
con el permiſſo (bienq̃, ò mal, ò en vano,
contra alvedrìo que otra dominaba)
dì rienda à la paſsion que recataba,
ſirviendo ſolo::- Mas ſi lo repito,
duplicar mi deſaire ſolicito.
Celia? *Celia.* Señora?
Irene. Encubra mi tormento,
ni el corazon deſcubra lo que ſiento,
porque no acuſe à mi ſoberanìa:
llevad las luces à eſſa galerìa,
que al jardin cae.
Niſe. Nueſtra ama eſtà muy triſte.
Celia. Ya sè yo en què conſiſte.
Clori. En què?
Celia. En que, aunque ſean tieſſas,
tienen humanidades las Princeſas.
Irene. No me ſeguìs?
Aſtrea. Ya vamos. *Bur.* Celia, eſcucha.
Celia. Què?
Bur. Mucho es que en ſeñas no eſtès ducha,
pues

pues de Palacio el mudo galantèo,
empieza tòs, para acabar cecèo.
Celia. No eres Burujon? *Bur.* Yo soy.
Celia. Y què quieres?
Bur. Lo que quiero,
tanto mas, quanto es à tì.
Celia. A mì no mas?
Bur. Y no menos.
Celia. Buena embaxada!
Bur. Es preludio
de la que à traerte vengo
de parte de mi señor.
Celia. Pues acaba, majadero.
Bur. Quàndo un majadero acaba
con lo que se explica? Guelfo::-
Ay Celia de mis entrañas!
Celia. Què es esso, bestia?
Bur. Un requiebro,
por enternecer las voces
de un recado que està seco.
Celia. Què dice Guelfo? despacha.
Bur. Hija, esto es llevar el cuento
entre col, y col lechuga.
Dice avises (ay mi dueño!)
à tu ama (ay cielo mio!)
que aora viene à este aposento.
Celia. Voy à obedecerle. *Vase.*
Bur. Espera::- *Sale Margarita.*
Marg. Buena ocasion era, Cielos,
si aora Guelfo viniesse,
de entregarle con silencio,
y sin testigos la vanda!
Bur. Que antes me has de dar à tiento
un abrazo, que sin luz
todos los gatos son negros. *Abrazala.*
Marg. Ay Jesus! quièn anda aqui?
Bur. Un abrazador al buelo;
no es nada: esta es Margarita. *ap.*
Marg. Quièn con tal atrevimiento::-
Bur. Señora, calla, que soy
un Burujon contrahecho,
que de Guelfo à espaldas, es
corcoba de su puchero.
Marg. Burujon? *Bur.* Señora mia?
en tu busca hasta aqui entro,
para decirte, que viene
mi amo tras mì. *Marg.* Y para esso
vàs abrazando lo que hallas?
Bur. Pues es barro lo que encuentro?
Sale Guelfo.
Guelf. Si havrà hablado Burujon
con Celia? *Bur.* Si fuera beso
el que fue abrazo, donosa
hacienda huvieramos hecho.
Guelf. Burujon? *Bur.* Señor, aquì
està Margarita. *Marg.* Guelfo?
Guelf. Norte de mis esperanzas,
imàn de mis pensamientos,
yo soy. *Marg.* La vanda te traigo,
para borrarle primero
que le dè::- dame el retrato.
Guelf. Azia dònde estais?
Sale Conrado.
Conr. Què es esto?
còmo sin luz estas piezas
tienen? *Marg.* No llegas?
Guelf. No acierto.
Conr. De Guelfo, y de Margarita
la voz conozco en los ecos.
Marg. La vanda, que fue de Irene,
pues el desengaño llevo.
Guelf. Tu retrato, en cuya copia
estampò el Sol sus reflexos,
toma, pues. *Conr.* Ola, una luz.
Sale Celia con una luz.
Celia. Aqui està.
Los dos. Valedme, Cielos!
Marg. Què estatua de marmol fria!
Guelf. Què bulto de jaspe yerto!
Los dos. Aun para alentar me faltan
alma, vida, y sentimiento.
Conr. Vanda de Irene dixiste
tù, si de la voz me acuerdo:
retrato de Margarita
vos: ambas frasses penetro,
pero las causas ignoro:
què es esto? decid.
Marg. No puedo,
gran señor, porque del susto
embargandose el aliento,
vuestro respeto me turba;
de Guelfo podeis saberlo. *Vase.*
Bur. Buenos quedan los dos: voyme,
no llueva sobre mis huessos. *Vase.*
Conr. Proseguid, Guelfo.
Guelf. Si harè,

que nada, gran señor, temo,
acabandome de honrar
vos con el mayor exceſſo.

Conr. Aora con lo que decìs,
lo que no decìs entiendo:
con Margarita me oiſteis
hablar, turbada la encuentro
à ella, à vos agradecido;
y en conſequencia de haveros
conformado, le bolveis
ſu retrato al miſmo tiempo,
que un favor tomais de Irene
en eſta vanda: no es eſto?

Guelf. Que sè yo, ſeñor? que yo,
aunque os oigo, no os comprendo.

Conr. Pues eſto es, ſin duda alguna;
que os fuera muy mal aguero
no ſiendo aſsi, cometer
tan indigno ſacrilegio,
como anhelar una prenda
de mi hermana, y exponeros
al furor de igual caſtigo
con igual atrevimiento;
mas haviendome eſcuchado
(ſegun dixe) y conociendo
quanto me debeis, el dia
que ya que no parto el Cetro
con vos, mi ſangre divido,
pues una hermana os entrego,
dandole la Tranſilvania
en dote, con el Govierno
abſoluto, independente,
à coſta de un leve feudo,
no ſolo à que me haya dado
vueſtro valor el Imperio,
y à vueſtra Real ſangre noble
generoſamente atiendo,
ſino es à que perdonado
quedeis del preſente yerro,
depoſitandoſe en mì
vanda, y retrato, ſabiendo,
que para èl ya en vos es tarde,
y para ella aun es muy preſto.

Guelf. Eſcuchadme, gran ſeñor,
que entre mi agradecimiento,
y mi turbacion, no hallo
fraſſes con que reſponderos;
pero lleguen las mas nobles
antes à ocupar ſus pueſtos,
que à repugnancias villanas
les toca el lugar de enmedio.
Si mil vidas, ſi mil almas,
reducidas à un aliento,
formar una voz pudieſſen
con que explicar un afecto,
aun fuera corta expreſsion
de mi reconocimiento.
Confieſſo que fui vaſſallo
haſta oy, deſde oy no confieſſo
vaſſallage, que me haveis
reducido à eſclavo vueſtro,
que en pechos nobles, las honras
ſon marcas en vez de premios:
mas ſeñor, de dònde à mì
tan alto merecimiento,
como que conſiga eſpoſa,
la que haſta aqui adorè dueño?
No veis que andaràn mal quiſtos
lo humilde con lo ſupremo,
lo vaſſallo, y lo Imperial,
lo heroico con lo pequeño?
No puede ſer, gran ſeñor,
es meneſter conocernos,
vos ſobrar de agradecido,
y yo exceder de altanero:
jamàs preſumì ventura,
que fuera creer en ſueño;
ni eſſa vanda es mas que una
caſualidad, de que preſto
quedareis deſengañado,
ſi ſabeis que fue trofeo,
que perdido llegò à mi
hallazgo, en vez de miſterio.
Y aſsi, ſeñor, ſi es que ſon
de un Ceſar, y de ſu Cetro
deudas los que ſon tributos,
de quien los ſirviò, vertiendo
por las fuentes de ſus venas
los eſpiritus ſangrientos,
no le concedais lo mas,
ſiendo mas facil lo menos.
Margarita es ſangre vueſtra,
tratado mi caſamiento
con ella eſtà; yo la adoro,
ella me quiere; y ſupueſto,
que ambos os agradecimos

po-

poco ha, anteponer mi afecto
al del Duque de Saxonia::-
Al paño el Duque.
Duq. Què es esto que estoy oyendo!
Guelf. Solo à Margarita os pido,
assegurandoos, que fueron
todas sombras del engaño
quantas se hayan interpuesto
entre los dos; porque nunca,
mas que oy, nos une un deseo,
nos alienta una esperanza,
y nos mantiene un aliento.
Duq. Mi muerte he venido à oìr.
Conr. Traidor, villano, grossero,
còmo tu voz fementida,
en ultrage, en menosprecio
de una honra, que no mereces,
pronuncia tal desacierto?
Duq. Gran señor::- *Sale.*
Conr. Dexadme, Duque,
sin mì me tienen mis zelos,
que es menester abatir
à este Faetonte sobervio
la mal nacida altivèz.
Arrojale à sus pies.
Guelf. Ha Cesar! que lo que has hecho
ignoras, quando derribas
la columna de tu Imperio.
Conr. Quièn eres tù, que presumes
de tal? *Guelf.* El que te hizo dueño
de Alemania. *Conr.* Mientes.
Guelf. Còmo
sufro mi afrenta? no puedo
vengarme en mi Soberano,
mas podrè con este acero
evitar, que haya un testigo
que diga, que oyò esse acento.
Riñe con el Duque.
Duq. Què haces, villano?
Guelf. Matarte,
vengandome en lo que encuentro;
no has de decir::-
Conr. Guardias, ola.
Guelf. Que oiste afrentar à Guelfo,
y Guelfo te dexò vivo.
Duq. Ay de mì!
Conr. Soldados, presto:
Guelfo muera. *Vanse.*
Dent. voces. Guelfo muera.
Salen Margarita, y Celia.
Marg. Ay Celia! no oyes aquello?
Celia. Si señora, y en el quarto
del Cesar se oye un estruendo
de armas grande. *Sale Guelfo.*
Guelf. Margarita::-
Marg. Mi bien::-
Guelf. Cierra por de dentro
essa puerta, mientras busco
un balcon, por donde huyendo
me arroje. *Celia.* Ya està cerrada.
Marg. Pues què ha passado? què es esto?
Guelf. Margarita, que hasta aqui
llegò mi amor, y oy te pierdo.
Marg. De què forma? *Guelf.* Referirlo
no es facil, que me detengo,
y aventuro mi venganza,
que està en mi fuga: yo dexo
mal herido al de Saxonia.
Dent. Conr. Soldados, ò muerto, ò preso
no escape.
Dent. voces. Cercad las puertas.
Guelf. Ya te informan los acentos,
è injuriado voy del Cesar.
Marg. Con que te ausentas?
Guelf. Me ausento,
porque al dolor de la honra
pierde el alma los esfuerzos.
Marg. Pues yo à tì no te dexàra,
aunque supiera, muriendo,
rendir la vida à tus ojos.
Guelf. Sin honor voy à esconderlos
de tì. *Marg.* Mira, que es el Cesar,
porque me quiere, quien ciego
nuestra boda ha suspendido.
Guelf. Y aora me dices esso?
Marg. El estas maquinas fragua.
Guelf. Buena nueva, y à buen tiempo.
Marg. Guelfo, yo te ocultarè,
quedate.
Dent. Conr. Reconocedlo
todo. *Marg.* No entre los combates
del Cesar, de quien defiendo
tu amor, y del Duque, dexes
à tantos golpes expuesto
un corazon, que te adora.
Guelf. Con los ultimos alientos

del ahogo, te pronuncio
la ſentencia de que muero;
haz de tì lo que quiſieres,
Margarita, yo te abſuelvo
de la palabra, y la fè,
que me prometiſte. *Marg.* Luego
ya el que faltas eres tù?
Guelf. Què quieres ſi oy ſolo atiendo
à vengarme? Margarita,
à Dios.
Dent. voces. Echad en el ſuelo
quanta puerta halleis cerrada.
Marg. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño,
es poſsible que me dexas?
Guelf. Quando mi honor es primero,
perdona, que no me queda
eleccion: valedme, Cielos! *Vaſe.*
Marg. Ellos (ay de mì!) te libren.
Celia. Ya cayò como un talego:
puedo abrir? *Marg.* Sì.
Sale Conrado.
Conr. Margarita?
Marg. Señor, què buſcas inquieto
en mi quarto?
Conr. Entro à decirte,
que ya no hay impedimento,
pues ya Guelfo ſe perdiò,
en que elijas quien mas cuerdo
no ſe exponga à abandonarte.
Marg. A bien apretado extremo
eſtrechaſteis la experiencia.
Conr. Por mi propia vida buelvo.
Marg. Pero mal, pues me ofreciſteis
con dichas, y con aumentos
examinarle, mas no
con ruìnas. *Conr.* De todos medios
he uſado: ſu natural
ſu precipicio ha diſpueſto;
y en fin, èl ya, Margarita,
no puede ſer tuyo: luego
eſtàs ya libre. *Marg.* Si eſtoy;
pero ſi cabe, me huelgo.
Conr. Para premiar mi fineza
tu bella frente ciñendo
con el Laurel Imperial.
Marg. No es tiempo de reſponderos,
para lo que ſe verà:-
Conr. Con què, prima?
Marg. Con el tiempo.
Conr. Pues hable èl.
Marg. Pues èl lo diga.
Los dos. Que èl deſcubre los ſecretos.
Celia. Y èl dirà en què ha de venir
à parar eſte embeleco.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro los primeros verſos, y luego ſale Guelfo con baſton de General, y la eſpada deſnuda.

Dent. voces. Por Guelfo, Duque de Oſtein,
victoria.
Guelf. A nadie, Soldados,
ſe dè quartel, que eſta es guerra
de rencor, y deſagravio.
Sale Emerico.
Emer. Ya, mas que paleſtra, es tumba
de cadaveres el campo.
Dent. voces. Piedad.
Guelf. No hay piedad en mì,
vueſtro dueño me ha enſeñado
eſta crueldad, con la torpe
doctrina de ſer ingrato.
Sale Sigiſmundo retirandoſe, y acuchillandole Soldados.
Sold. 1. Còmo contra tantos quieres
defender la vida, anciano
caduco? *Sigiſm.* Como deſeo,
pues puedo, morir matando.
Guelf. No es Sigiſmundo el que veo?
teneos, amigos. *Sold.* 2. No has dado
orden de que todos mueran?
Guelf. Sì, mas à eſſa orden no falto,
en quien ya medio difunto,
con los golpes de los años,
infama vueſtros aceros,
aun caſi muerto matando;
ſeguid à los fugitivos.
Emer. Antes que à ponerſe en ſalvo
ſe acojan à las alturas
de ſus gigantes peñaſcos,
yo con la Cavalleria
ſabrè cortarles el paſſo. *Vaſe.*
Sold. A ellos. *Guelf.* Buela, Emerico,
ſiembra eſſe boſque de eſtragos;

y vos, señor, alentad,
que no ſois tan deſgraciado,
que hayais venido à poder
de quien pudiera trataros
como enemigo. *Sigiſm.* Y por què
me haveis de dar otro trato?
Vos rebelde, yo leal,
enemigos ſomos ambos,
que à hombres como yo no mudan
el ſemblante los acaſos:
tratadme como debeis.
Guelf. Como debo os agaſſajo,
os libro la vida, y ſolo
la libertad no os alargo;
porque quiero me enſeñeis
à mi viſta, y à mi lado,
còmo en un punto ſe paſſa
de familiar à contrario,
deſde amigo haſta enemigo;
y el dictamen variando
ſin cauſa, còmo no impiden
ſeguridades à engaños.
Sigiſm. No sè por què lo decìs.
Guelf. Tan preſto ſe os ha olvidado,
que à la guerra fui de Ungrìa,
que bolvì, que lleguè à hablaros,
en fè de que con los nobles,
entre quien media un tratado,
no cabe mas ley que aquella,
que eſcribe, y que firma el labio,
y que tuve una reſpueſta,
que todo fuero raſgando,
deſacreditò aſperezas
la opinion que havia formado
de vos, pues eſtas ſon coſas,
que ſe olvidan ſin reparo?
Sigiſm. No, que ſiempre en mi memoria
vive lo que obro, y lo que hablo;
que ni à Margarita vieſſeis,
ni hablaſſeis, os dixe, hallando,
que podia ſer por entonces
para mi idèa embarazo;
mas viendo, que oy Margarita::-
Guelf. Yo os ſuplico, que hagais alto
en eſſa voz, y os merezca
no me nombreis lo que tanto
me coſtò, como arrancarme
el corazon à pedazos,
por poner en el altar
del idolo deſpojado
la imagen de mi venganza,
que es lo que oy ſolo idolatro.
Sigiſm. A no haver dado motivo
vos, no la huviera nombrado;
pues ſi vueſtro pecho arroja
del ſeno ſu ſimulacro,
no le faltan à mi hija
mas ſupremos holocauſtos.
Guelf. Creolo, que es muy hermoſa,
vos de un linage muy alto:
el Ceſar, y el de Saxonia
sè, que aſpiran à ſu mano;
ſon Principes poderoſos,
yo un abatido vaſſallo
del Imperio, y la fortuna;
fugitivo, amotinado,
infeliz, y deſcontento:
mirad, què inmenſos eſpacios
hay de lo que en mì ha perdido,
à lo que ſin mì ha ganado;
pero no hablemos en eſto,
que aun aquel decreto infauſto
de vueſtra voz, en mi oido
reſuena para obſervarlo.
Margarita ſe acabò;
y pueſto que ya ha acabado
para mì, no las memorias
malogren los deſengaños:
Ola. *Salen los Soldados.*
Sold. Señor? *Guelf.* Conducid
à Sigiſmundo al Palacio
de Witemberg, hoſpedadle
dentro de mi propio quarto,
tratandole como à mì;
y como vaya paſſando,
abatidle las Inſignias,
formen las filas los Cabos,
y entradle Cuerpo de Guardia,
mientras yo à la Plaza paſſo
à ſer en la puerta vueſtra,
ſeñor, el menor Soldado,
que haga centinela al Padre
de una Emperatriz que aguardo.
Sold. 1. Ponganſe ſobre las armas.
Sigiſm. Aunque en dos hechos tan varios,
quando quexoſo, y atento

dos

dos roftros me haveis moftrado,
os debiera refponder
agradecido, y eftraño,
no lo he de hacer, y folo efto
debo deciros de paffo:
Ni que el Cefar fea mi hijo,
ni que el Duque deba tanto,
ni que otros tan poderofos
de Margarita al milagro
afpiren, me dà de gufto
lo que ella de fobrefalto;
pues defde el dia que vos,
ciegamente temerario,
abandonafteis la Corte,
fola, encerrada, y llorando,
ni sè què tiene, ni sè
(fi fe dà tan cruel trato)
en què ha de parar fu vida;
la caufa yo no la alcanzo.
Pero fi acafo fois vos,
fortuna ha fido efcucharos
para poderos culpar,
y falir acreditado
en lo que yo le afirmè
quando lleguè à adivinarlo,
y fue, que un tesòn tan necio
folo merece efte pago. *Vanfe.*
Guelf. Yo folo, yo tan injufto,
foy tan infiel, tan ingrato,
que tan generofo amor
pofpufe: Ha! pero bolvamos,
corazon, fobre nofotros:
Con què roftro, con què labio,
con què verguenza, y en fin,
con què razon, no ignorando,
que la cedì fu palabra,
y la dexè al defamparo
expuefta, podrè bolver
à decirla, que la amo?
No es mejor, hecho lo mas,
esfuerzo mio, que hagamos
lo menos? Quièn me affegura,
que la trifteza, que el llanto,
que el retiro, fea por mì?
Que pues la olvido, y la falto,
ni lo merezco, ni puedo
perfuadirme en fu elevado
entendimiento, que no haya
hecho el efecto ordinario;
pues no hay muger en el mundo,
ni ha havido, en que caftigado
un defcuido, no quedaffe
con el olvido; añadamos
un delito, y una aufencia,
un defprecio, un defacato,
à vèr què efperanza queda,
la de morir, cotejando
con las culpas del dictamen
los cultos de los cercanos,
que labraràn en mi ruina
meritos para fu agrado;
pues fea venganza, à vifta
de que ya mi amor::-
Dent. Sold. Villano,
aqui diràs la verdad.
Sacan los Soldados à Burujon.
Sold. 2. Si mientes, mueres colgado.
Bur. Pues ferè el primer racimo,
que fe empapela con paño.
Guelf. Què es effo?
Sold. 1. Que efte hombre, al irle
à matar, vueftro criado
dixo que era. *Sold.* 2. Si efte nombre
merece un gallina, un caco,
que como muger lloraba.
Bur. Era ufar (para ablandaros
las armas) de la hermofura,
que eftoy bonito llorando.
Guelf. Dixo bien, èl me firviò
quando era yo afortunado:
dexadle. *Bur.* Mirad à quien
os atrevifteis, borrachos.
Sold. Señor::- *Bur.* Vayan noramala,
que pudieran en mi garvo
conocer, que era mas hombre,
que la muger de Pilato.
Guelf. Burujon, pues tù en campaña?
llegate, dame un abrazo.
Bur. No fabes que fiempre figo
la Corte? Pero tirano
amo, engañofo, y cruel,
defpues de haverme dexado
te me vienes con ternezas?
ya no hay para mì arrumacos.
Guelf. Oye::- *Bur.* Aparta, fementido.
Guelf. No feas loco.

Bur.

Bur. Aqueste es passo *ap.*
de zelos: pues tu cariño,
y tu racion me faltaron,
no te han de vèr mas mis ojos.
Guelf. Què hay de nuevo, mentecato?
Bur. Què ha de haver? que todo el mundo,
viendo que te has aliado
con el de Ungrìa, y que en todas
las Plazas te vàs entrando,
porque sus Governadores,
siendo hechura de tu mano,
y tù tan gran General,
tan bien quisto, y tan amado,
te abren las puertas, assi
que dices acà me zampo:
Todo el mundo (à decir buelvo)
arrancandose de quajo
la Corte, à ponerte cerco
viene à Witemberga. *Guelf.* Tanto
me teme el Emperador?
Bur. Al revès, pues publicando,
que castigar un rebelde
es fiesta, en vez de cuidado,
tray combidadas las Damas,
à que despues que del plato
de la ensalada se atiesten,
suponiendote hecho quartos,
te coman en fricasè.
Guelf. Soy yo manjar muy amargo,
y à lo menos, los principios
no le han salido vararos,
pues los que à tomar los puestos
embiò, ya destrozados
pueden anunciar los fines.
Bur. Y en què te detienes? vamos.
Guelf. Dònde? *Bur.* Sonsacame, tonto:
no vès, que estoy rebentando
por tener buenas albricias?
Guelf. De què?
Bur. Jesus, què pelmazo!
sonsacame, que no sabes,
bobo, las nuevas que traigo.
Guelf. Còmo quieres, Burujon,
que solicite mi daño?
no me atrevo à que me digas
de:::- *Bur.* No andemos tartaleando,
de Margarita: sonsaca.
Guelf. Ya que tù lo has pronunciado,
viene tambien con el Cesar?
Bur. Viene; mas no viene, que al passo
que el està bien con sus dengues,
ella mal con sus alhagos.
Guelf. Es que gustarà del Duque.
Bur. Gustar? y le dà tal asco,
que con su nombre se purga
por arriba, y por abaxo?
Guelf. Pues en què piensa?
Bur. Rey mio,
sin albricias no me vàcio;
en usted piensa, usted es
su afan, y su estàr gritando:
Guelfo mio, Guelfo mio;
hasta que haviendo enfadado
à todos, se le mandò,
que refrenasse el vocablo,
porque era de gata en zelo,
con que ella por los texados
de su quarto, despues dice:
Guelfo miao, Guelfo miao.
Guelf. Calla, infame, calla, aleve,
que tu voz me està matando.
Bur. Buenas albricias me dàs.
Guelf. Agradece, que de un arbol
no mando, que te suspendan,
por venirme con engaños
à desesperar, despues
del tormento en que me abraso.
Bur. Vive Dios, que con la rabia
este hombre se ha espiritado.
Guelf. Es Margarita tan necia,
es tan poco su recato,
su honor, y su discrecion,
que en ella no haya labrado
la ingratitud del mas ciego,
mas cruel, mas inhumano
hombre, que han visto los siglos?
Bur. Tù lo discurres de pasmo,
esso debia ser; pero ella
ha comido sessos de asno,
porque se muere por ti.
Guelf. Es possible?
Bur. Cargue el diablo
conmigo, si no es verdad.
Guelf. Temo, que te estàs burlando.
Bur. Por Dios, que me haras ahorcar.
Guelf. Dime, pues (ay dulce encanto!)

con que ſe acuerda de mì?
Bur. No, que nunca ſe ha olvidado.
Guelf. Pues eſſo::- *Bur.* Acaba.
Guelf. Què importa,
ſi es tarde para pagarlo?
Pues aunque yo la quiſiera
como la quiſe (ò, què tardo
el acento lo pronuncia!)
ni el eſtado en que oy me hallo,
ni lo que yo la ofrecì,
ni el eſtàr avergonzado
de dexarla, ni mi honor,
que eſtà otro empeño gritando,
me permiten, que me acuerde
de mas, que de hacer el lazo
en que ahogar mis eſperanzas
del dogal de mis agravios.
Tocan caxas, y clarines, y ſale Emerico.
Emer. Guelfo?
Guelf. Què traes, Emerico?
Emer. Que me vengo retirando
de las abanzadas Tropas
del Ceſar, que ya ha llegado
à dar viſta à Witemberga.
Guelf. Si pudiſte repararlo,
què numero de Eſquadrones
ſeràn? *Emer.* Cubren los collados,
y las ſelvas; bien ſe dexa
conocer, que el aparato
es grande. *Guelf.* Contra uno ſolo?
vanidad me dà eſcucharlo;
pues yo valgo por inmenſa
muchedumbre de contrarios.
Burujon, no ſigue Irene
tambien al Ceſar ſu hermano?
Bur. Si ſeñor. *Guelf.* Pues, Emerico,
à la Plaza retirarnos
es forzoſo, mientras llega
con ſocorro Wenceslao,
Rey de Ungria, mi parcial,
que yo intentarè entre tanto
ſorpreſſa, con que en qualquier
contingencia, ò fracaſo,
aſſeguremos las vidas.
Emer. Ya ſabes, que ſoy tu eſclavo,
pues fui ſubalterno tuyo,
y el primero que à tu lado
has tenido en tu deſgracia.
Guelf. Sean tu premio mis brazos,
mientras quiera la fortuna
dexarme deſempeñado
de tanta deuda: tù, vèn
donde elijas de tu mano
una joya, y dos veſtidos.
Bur. Aora en mì tanto agaſſajo,
y antes ahorcarme quiſiſte?
Guelf. No ſabes, que me has nombrado
à Margarita? no es fuerza
te indulte nombre tan blando?
Bur. Con que aun duran las cenizas?
Guelf. Sì, mas las llamas faltaron.
Eſta es atencion, amigo,
y en la fortuna que alcanzo,
pues no puedo ſer amante,
dexame ſer corteſano. *Vanſe.*
Salen el Ceſar, Irene de corto, y Margarita de la propia ſuerte, Celia, y Damas, el Duque, y Soldados, y tocan à marchar.
Conr. Eſſe obeliſco eminente,
que al Cielo empina ſu cumbre,
y regiſtrando la lumbre
del Sol, es continuo Oriente,
pues quando ſu cima dora
el ultimo roſiclèr,
ya empieza ſu falda à vèr
la primer luz de la Aurora,
es Witemberga, donde
eſſe vaſſallo, traidor
à ſu patria, y à mi honor,
de mi caſtigo ſe eſconde.
Planteſe la baterìa,
que antes que rompa mañana
gaſas de nieve, y de grana
la punta de oro del dia,
la he de entrar à ſangre, y fuego,
pues deſprevenida eſtà,
y reſiſtir no podrà.
Duq. Yo, que con mis gentes llego
auxiliar tuyo, ſeñor,
à lograr la recompenſa
de aquella paſſada ofenſa,
le darè tanto calor
à la empreſſa, que en ceniza
buele la Plaza deshecha;
y abierta una vez la brecha,

al trueno, que escandaliza
los aires con el bramido
del plomo, que corta el viento,
rayo serè, que violento
de la nube despedido
del batallon abanzado,
entre el humo, y polvo obscuro
penetre el primero el muro.

Irene. Quando à los dos ha irritado,
à tì una desobediencia,
y à mì el arrojo que vì,
què no havrà labrado en mì
su infame correspondencia?
Digalo quien se persuada
à que no hay aspid infiel
igual al rencor cruel
de una muger desairada.

Conr. Pues yo con su ruina arguyo
vengarme de muchos modos.

Marg. Ay Guelfo, contra tì todos, *ap.*
y yo sola en favor tuyo!
no lo he de poder sufrir.

Conr. Seguro tengo el vencer.

Marg. Ya, señor, se empieza à vèr,
pues se empieza à descubrir
todo este campo sembrado
de muertos. *Sold.* 1. Señor, yo digo,
que Guelfo no es enemigo,
que se coge descuidado:
à tomar puestos lleguè
en las alturas vecinas,
y assaltando sus colinas,
cara à cara, peleè
con numero desigual,
excediendo mucho el mio;
pero puede tanto el brio
de un osado General,
que destrozando mi gente,
à cuchillo la passò,
y Sigismundo muriò,
cumpliendo animosamente
vuestro encargo.

Marg. Ay de mi triste! *Desmayase.*

Irene. Margarita. *Conr.* O, caiga un rayo
sobre mì! *Irene.* Cruel desmayo!

Conr. Què mal mi pena resiste
mi fineza! Margarita::-

Duq. Haviendo à su padre muerto,
que ella le aborrezca es cierto;
y à tanto el dolor me irrita,
que ya considero en ella,
que tiempo no he de perder:
à vengarla voy, y à vèr
si assi consigo atraella. *Vase.*

Irene. Ya buelve. *Marg.* Ay duro extremo
de una injusta suerte impìa!
ay padre del alma mia!

Conr. En tu tienda la pondremos,
Irene; assistela tù, *Clarin.*
Celia, que el rumor me llama
de aquel clarin. *Celia.* Qualquier ama
un peso es de Bercebù:
què serà la que dengosa
assi se dexa caer?

Irene. Ya, Margarita, à saber
llegas la facinorosa
crueldad de Guelfo. *Marg.* Sì, Irene.

Irene. La espalda à tu amor ha buelto,
à ser traidor se ha resuelto;
ni Estado, ni Patria tiene,
aun en tu padre el furor
de su vil acero esmalta.

Marg. Ya lo veo. *Irene.* Solo falta,
que le tengas mucho amor.

Marg. Dexame, Irene, te ruego.

Irene. Con que esto no te ha irritado?

Marg. Guelfo es traidor declarado,
mal vassallo, amante ciego,
es de mi sangre homicida,
torpe, ingrato, y descortès:
encarezco bien lo que es?
pues no me quites la vida,
que aun tengo mayor pesar,
que es vèr, quando nada ignoro,
que le quiero, que le adoro,
y no le puedo olvidar.

Irene. No hay mas que saber de ti,
si tal passion te provoca,
sino es que estàs necia, ò loca. *Vase.*

Marg. Se fue ya essa muger? *Celia.* Si.

Marg. Pues amanezca mi llanto
quando la tarde anochece;
y pues que la luz fallece,
cubrase el alma de espanto.

Celia. Señora, esse es desatino.

Marg. No creo, que en que muriesse

mi padre, parte tuvieſſe
Guelfo, ſino mi deſtino:
yo le quiero diſculpar;
que èl me podrà aborrecer;
mas por què me ha de ofender?
Salen Guelfo, Burujon, Emerico, y Soldados.

Guelf. Pues que logramos llegar
hasta la tienda de Irene,
con las Tropas confundidos,
de las inſignias validos,
que la propia Guardia tiene
del Ceſar; la noche ampara
al que el temor atropella;
ſin duda Irene es aquella,
echale un lienzo en la cara,
y à la Plaza la retira,
que en ella de la Ciudad
llevas la ſeguridad,
y que aqui me quedo mira
para guardarte de todo.
Emer. Perdone tu perfeccion,
que eſto es preciſo.
Celia, y Marg. Traicion.
Emer. Cierra el labio.
Celia. Ay què mal modo!
ya que roban à mi dueño,
por què me dexan aqui?
Sold. 1. Yo te llevarè.
Celia, y Marg. Ay de mì! *Llevanſelas.*
Guelf. Bien ſe ha logrado el empeño,
aunque la voz me parece,
que no era de Irene. *Bur.* No?
no vès que turbada hablò?
Guelf. Vamos, pues. *Bur.* Eſſo te ofrece;
vete ſolo, amigo mio,
que yo, ya que me he eſcapado,
ſoy malo para ſitiado.
Guelf. Eres villano. *Vaſe.*
Bur. Me rio
de eſſo, que ſi me colgàran,
fuera danzando agonìas,
mas que villano folìas;
pero ſi aqui me reparan,
y a Margarita no vèn:
mal cuento es el que me acecha,
yo quiero hacer la deshecha:
traicion, traicion. *Sale Conrado.*
Conr. Quièn dà voces? *Sale el Duque.*
Duq. Hombre, eſtàs deſalumbrado?
Bur. Ay, que con ella han cargado!
no hay quien me los mate à coces?
Los 2. Què es eſto?
Bur. Que à Margarita
ſe han llevado en un inſtante.
Conr. Quièn? *Bur.* Una tropa tunante,
que atisba la mas bonita;
yo lo vì. *Duq.* Deſatinado,
eſſo còmo puede ſer?
Bur. Aſsi roben la muger
de qualquiera mal caſado.
Conr. En eſta tienda quedò:
ya mis ſentimientos crecen;
Celia, y ella no parecen.
Bur. Pues ſi digo que bolò.
Duq. Moriràs ſi mientes, loco.
Bur. Que no miento, vive Chriſto.
Conr. Y à quien la llevò no has viſto?
Bur. Deſcubierto el roſtro un poco
del disfraz, vì que era el perro
de Guelfo con gente armada;
yo arranquè puñal, y eſpada,
y aunque hice puerta de hierro,
por encima atropellò,
y entonces à gritos llamo.
Duq. Què tu amo era? *Bur.* Sì, mi amo;
mal haya quien le pariò.
Conr. En què me detengo? ola,
Guardias, el Quartèl ſitiad.
Duq. Las ſurtidas ocupad.
Bur. A eſto ſe dice mamòla. *Vaſe.*
Salen Emerico, y Margarita con un lienzo en la cara.
Emer. Aqui, ſeñora, eſtareis,
que aqui acudirà bien pronto
mi General.
Marg. Dònde, Cielos,
tan para mis voces ſordos,
tan para mi ruego mudos,
y tan en mi alivio ocioſos,
me havrà conducido el hado,
à cuyo fatal encono,
ni aplaca lo que ſuſpiro,
ni laſtima lo que lloro!
Si eſtarè donde mi aliento,
conſtruido mauſeolo,

ſi-

ſirvan murallas robuſtas,
que quando las reconozco,
aun me aſſuſta lo que dudo,
pues aun temo lo que ignoro?
Quièn ſerà, Cielos, quien quiſo
deber à infamias de un robo
violencias de un alvedrio?
pues quien para injuſtos logros
la cara encubre, ya mueſtra
cuerpo de culpa ſin roſtro:
Dònde eſtoy, Cielos!

Tapaſe la cara, y ſale Guelfo.

Guelf. Donde
para hacerme venturoſo,
divina Irene, me valga
vèr, que al ſagrado me acojo
de tener el ſimulacro
del indulto.

Marg. Cielos, què oigo! *Deſcubreſe.*

Guelf. Penas, què veo!

Marg. Me mienten
mi fantasìa, y mis ojos!

Guelf. Me engañan las aprenſiones,
que de mis triſtezas formo!
eres Margarita? *Marg.* Sì,
Margarita ſoy en todo,
la firme, amante, y leal;
lo que deſea mi aſſombro
ſaber, es, ſi tù eres Guelfo,
ò alguna fiera, algun monſtruo
de ingratitudes veſtido,
de crueldades, y de enojos.

Guelf. No creo, que te equivocas,
juzgo que ſoy eſſe propio.

Marg. Fuerza es que pecho rebelde,
que entero, inflexible tronco
à mis anſias, à mis quexas,
mis lagrimas, mis ſollozos,
bolviò la eſpalda à mis ayes,
menoſpreciò mis ahogos,
aun mas es que fiera ingrato,
y mucho menos que tronco.
No me admira te auſentaſſes,
que en fin, te forzò un oprobio;
no, que à Ungrìa te acogieſſes,
no, que irritado, y brioſo
ganaſſes à Witemberga,
no, que el paſſado ſocorro
degollaſſes, no, que en èl
pereciesſe entre los otros
mi padre (ò lagrimas mias,
quàn en vano el curſo os corto!)
que todo eſto es conſequencia
de aquel lance laſtimoſo.
Lo que me aſſombra, lo que
en referirlo me eſtorvo,
es que haya un hombre en el mundo,
que amando, y ſiendo dichoſo
correſpondido, y ardiendo
en llamas de afectos locos,
tanto incendio, tanta hoguera
la pueda apagar de un ſoplo:
Ni una memoria te deben,
no un Cetro, que por tì arrojo,
no un padre à quien me reſiſto,
no mil deſpreciados votos,
ſino unos finos lamentos,
unos ayes amoroſos,
que como tortola, à quien
robò el milano el eſpoſo,
cercando el nido à inquietudes,
devanando el aire à tornos,
te dicen en ſus arrullos,
aun no me olvido, aun te adoro,
no te echaràn de mi pecho,
ſeguro eſtàs, yo lo abono.
Antes en lugar (ha ingrato!)
de enmendar tantos oprobios,
hallo, que robas à Irene,
con quien tierno, y amoroſo
entras hablando, y ſintiendo,
ſegun en tì reconozco,
me haya la equivocacion
traido à tu viſta: còmo
no deſpedazo mi pecho,
y arrancando::-

Guelf. Oyeme un poco,
que à tus argumentos mudo,
que à tus razones abſorto,
ni sè què me dices, ni
ſi reſpondo, què reſpondo.
Pluguieſſe à Dios, Margarita,
que pudieſſe à los enojos
de tu amor ſatisfacer
mi infauſto deſtino, como
à eſſe llanto por tu padre,

y

y à essos extrémos zelosos.
Sigismundo vive, y vive,
donde à sus plantas me postro;
conmigo està, es padre tuyo,
nada hago, ni lo blasono,
si en èl te sirvo, y obsequio:
Si à Irene robar dispongo,
no es por quererla, es querer
un resguardo en tal ahogo,
para pactar con el Cesar,
no mi vida, que essa al plomo,
ò al acero darè alegre,
porque me sirve de estorvo,
sino es la de estos Soldados,
que fieles en mi socorro,
han querido tener parte
en mis hados rigurosos:
con que bolviendo à mi amor,
que para èl, aunque me arrojo,
ni con las frasses encuentro,
ni con las razones topo,
què quieres que te responda,
si lo que he de decir oigo?
Yo te soltè tu palabra,
yo te dexè al abandono,
al combate, y al peligro,
yo (de decirlo me corro)
enmudecì los efectos
del amor, con los del odio,
ni aun disculparme merezca,
soy, como dixiste, un monstruo
ingrato, cruel, altivo,
barbaro, y facinoroso,
merezco que me aborrezcas,
yo me sentencio à mì propio:
Si algo te deben mis ansias,
si te apiada el verme emporio
de miserias, y desgracias,
nieguenme su luz tus ojos,
convierte en ira el amor,
mira el extremo, que toco,
pues siendo para un amante
de sus desdichas el colmo,
verse aborrecer; lo pido,
lo deseo, y lo propongo
por solo (aunque sea à costa
de dar la vida en despojos)
hacer, que quedes vengada,
dexando tu ceño airoso.
Marg. Es possible que tal dices?
Guelf. Tal digo. *Marg.* No te conozco.
Guelf. Ni yo à mì, que soy cadaver
de lo que fui. *Marg.* Estàs furioso,
recobrate. *Guelf.* No es possible.
Marg. Guelfo mio::- *Guelf.* Mal reporto
mi passion. *Llora.*
Marg. Què es esso, lloras?
Guelf. No, Margarita, desfogo
en humos llama que es sangre,
y en cristales la recojo.
Marg. Ay de mì!
Dent. voces. El Emperador
viva. *Guelf.* Què escucho!
Sale Emer. Que somos
vendidos, pues los Paisanos
traidoramente alevosos
han entregado las Puertas
de la Ciudad. *Sale Celia.*
Celia. El Demonio
nos traxo à ser vivanderas:
y mi hermosura malogro,
pues por cortarme el gaznate,
me descompondràn el moño.
Guelf. Pasmado à tal nueva quedo.
Emer. Y tan barbaros, tan locos
han obrado, que sin pactos,
à los unos, y à los otros
nos han perdido. *Guelf.* En què forma?
Emer. El Cesar manda, que todos
los hombres sean degollados,
y que salgan libres solo
las mugeres, cada una
llevando lo mas precioso
de sus joyas, por sì mismas,
y luego deshecha en polvo
la Ciudad, buele en cenizas.
Guelf. O padron ignominioso
de mi valor! *Marg.* Tente, Guelfo,
que el Cesar::- *Guelf.* Rabio de enojo!
Marg. Es clemente, y es benigno;
sal, y à sus pies generosos
te arroja, yo irè contigo.
Guelf. A infamias no me acomodo.
Marg. Mira, que assi no me pierdes,
y que à tu lado propongo
morir, si mueres.

Guelf.

Guelf. No es tiempo
ya de extremos amorosos.
Marg. Barbaro, bruto, cruel,
pues ya sin juicio te noto,
sin respeto te examino,
y sin cariño te oigo,
vive el Cielo, que he de hacer
lo que me aconsejas. *Guelf.* Còmo?
Marg. Llevandote por mì misma
al suplicio, y al oprobio;
y en fè de que te aborrezco,
siendo tu vida el soborno,
ganar la gracia del Cesar.
Guelf. A esso aqui me tienes pronto,
sirvate de algo muriendo,
ya que vivo te desdoro.
Marg. Pues vèn. *Celia.* Voy à prevenir
de las cintas los manojos.
Emer. Yo à morir lidiando. *Vase.*
Guelf. Y yo
à ser exemplo espantoso
de desdichas. *Marg.* De venganza
yo, si mi intento logro. *Vanse.*
Dent. voces. Clemencia.
Salen Conrado, el Duque, Irene, el Capitan, Burujon, y Soldados.
Conr. Ya no hay clemencia:
esse altivo promontorio
buele en atomos deshecho.
Irene. Señor, por què un engañoso
traidor ha de ser la ruina
de tus vassallos? el corvo
filo siegue su garganta,
pero no lo paguen otros.
Conr. Perdona, Irene, que à nada
me venzo. *Duq.* Ya nubes de oro
trocando à grupos sangrientos,
que es luto en el Cielo roxo,
anunciando la tragedia,
nace el dia temeroso.
Conr. Tragedia la que es castigo?
Suenen clarines sonoros, *Clarin.*
que celebren como fiesta
el justiciero destrozo
de mis enemigos. *Irene.* Mira::-
Conr. Nada escucho, nada otorgo.
Capit. Ya las puertas se han abierto.
Duq. Y al sòn de clarines roncos,
y de caxas destempladas,
mudos ayes tenebrosos,
las mugeres, cada una
conduciendo su tesoro,
vàn saliendo. *Bur.* Y de estas, luego
no se reparte el despojo?
que yo con seis me contento,
y à todas les harè el coco.
Conr. Puestos en fila esperemos.
Bur. Esta lleva el escritorio
de la cara, es presumida,
y su riqueza es su adovo.
Passa una, hace cortesia, y se entra.
Duq. è Irene. Triste expectaculo!
Bur. Esta
de encaxes, y floripondios
và llena; mejor và estotra,
que trae diamantes, y un bolso.
Conr. O lo que la execucion
de mi ira tarda! *Sale otra.*
Bur. Emboltorio:
esta lleva los pañales,
sin duda, que quiere un rorro.
Sale Margarita con Guelfo de la mano, cubierto hasta la cintura con un tafetan, y sin sombrero, ni espada.
Conr. Tened, què es esto? quièn es?
Marg. Yo, señor.
Conr. Tù? pues còmo
contraviniendo à mi orden,
sacas encubierto el rostro
contigo à un hombre? *Marg.* Porque
yo tus preceptos no rompo:
la orden tuya fue, señor,
que cada muger sacasse
lo mas precioso, y librasse
del estrago lo mejor.
Lo mas precioso en mi amor,
en mi sangre, y mi nobleza,
es, y ha sido mi fineza;
pues, Cesar, en què he faltado,
si en esta joya he tratado
de reservar mi riqueza?
A mi padre, que es rubì
de mi sangre, dexo expuesto,
de esmeraldas me he depuesto,
pues la esperanza perdì.
Un diamante traigo aqui,

por duro, no por conſtante,
cruel en ſer poco amante,
mas tiene mi corazon.
Pues, Ceſar, no era razon
perder tan fino diamante.
Vesle aqui à tus pies poſtrado,
ſola eſta joya te pido,
todo lo dexo perdido,
todo queda abandonado:
èl ya confieſſa que ha errado,
perdona imitando à Dios.
Señora, ayudadme vos;
Duque, no calleis cruel,
que no puede morir èl,
ſin que muramos los dos.
Ceſar, los hombres mandaſte
que mueran, y no lo es
el que reſiſtirſe vès
de amor à tanto contraſte:
las fieras no las nombraſte;
pues no es juſto, que eſte muera,
que una ingratitud ſevera
en fiera à un hombre convierte,
pues perdonale la muerte,
ſino por hombre, por fiera.
Por una piedra en deſpojos,
pues lo es en lo ingrato oy,
todas las perlas te doy,
que deſperdician mis ojos:
venced, ſeñor, tus enojos,
pues una vida me das,
de nuevo me formaràs,
ſi mis venturas mejoras.
Conr. Ay, Margarita! ſi lloras,
no tienes que decir mas.
Guelfo, ya eſtàs perdonado,
que à demoſtracion igual,
à tanto extremo de amor,
y à tan heroico exemplar,
fuera bronce, jaſpe fuera,
ſi en mì faltaſſe piedad.
Guelf. Eſclavo eterno ſoy tuyo.
Conr. Un indulto general
ſe pregone. *Tocan caxas.*
Dent. voces. Viva el Ceſar.
Guelf. Y aora, con què he de pagar
tanto extremo?
Conr. Con tu mano,
que de Margarita es ya.
Irene. Obras como Emperador.
Duq. Pues, ſeñor, ſi à mì me dais
à Irene, quedo premiado,
y eſtablecida la paz.
Conr. Ya es vueſtra. *Sale Sigiſmundo.*
Sigiſm. Hija, Margarita,
à Guelfo aora abrazad.
Marg. Señor, ſabed que es mi eſpoſo.
Sigiſm. Sea, pues contenta eſtàs.
Irene. Yo guſtoſa. *Duq.* Yo feliz.
Marg. Hay mas que experimentar?
Guelf. Mi eterna correſpondencia.
Bur. Y el agrado, y la piedad
del Auditorio, ſupueſto,
que ſi una vez llega à amar,
la mas firme es la Muger;
y uſtedes concederàn
dos palmadas al Ingenio,
ſi lo ha ſabido probar.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.